



VOLVER
AL CAMPO

POLÍTICAS MUNICIPALES
Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

ESTE PUEBLO
NO SE VENDE

REVISTA
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

Diciembre 2014
Núm. 19

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Diciembre 2014 Núm. 19



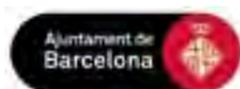
La imagen de esta portada ha sido realizada por **Daniel Montero Galán**, ilustrador incansable y polivalente, que compagina en sus cartulinas dibujos para diversos públicos sin perder los papeles, donde la acuarela compite con el rotulador por tener un papel protagonista.

<http://www.danielmonterogalan.com>
<http://materiadispersa.com>

Incorporamos en este número los dibujos realizados por **niños y niñas del pueblo de Nalda** (La Rioja) como parte de la Investigación-Acción Participativa para recuperar la memoria biocultural, una experiencia donde han preguntado a su abuelos/as y/o personas cercanas acerca de su historia y memoria, fortaleciendo así identidades, creando comunidad, y valorizando el saber campesino local. A partir de esto se han elaborado también cuentos ilustrados. Hay más información sobre la memoria biocultural en el artículo de Naiara Ferrer, Memoria e identidad para transmitir alternativas, en estas páginas.

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor (gustavo@soberaniaalimentaria.info) y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada. Amb el suport de l'Ajuntament de Barcelona - Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau



Financiado en el marco del "Programa de Gobierno Vasco. PGM/12/0006. Derecho a la tierra y soberanía alimentaria con equidad de género en comunidades campesinas centroamericanas" de la organización MUNDUBAT.



Financiado en el marco de la convocatoria de sensibilización de la Generalitat Valenciana a ONGDs. Proyecto "Sembrando Conciencias, Construyendo Soberanía Alimentaria. Fase III" de la organización Asociación Valenciana de Ingeniería Sin Fronteras.

ORGANIZACIONES COEDITORAS
 La Vía Campesina
 Plataforma Rural
 Fundación Agricultura Viva-COAG
 GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS
 Amigos de la Tierra
 Ecologistas en Acción
 Entrepueblos
 Ingeniería Sin Fronteras Valencia
 Mundubat
 Justicia Alimentaria Global - VSF
 Emaús Fundación Social
 Perifèries
 OSALA
 CERAI

COMITÉ EDITORIAL
 -Paul Nicholson
 -Jerónimo Aguado Martínez
 -Eduardo Navarro
 -Henk Hobbelink
 -Helen Groome
 -Belén Verdugo Martín
 -Marta G. Rivera Ferre
 -Ismael Sanz Remón
 -Fernando Fernández Such
 -Carlos Vicente
 -Eva Torremocha
 -Blanca Ruibal

EQUIPO EDITOR
 Gustavo Duch
 (gustavo@soberaniaalimentaria.info)
 Patricia Dopazo
 Carles Soler

ARTE Y MAQUETACIÓN
www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
 GRAIN
 c/ Girona 25, principal
 08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

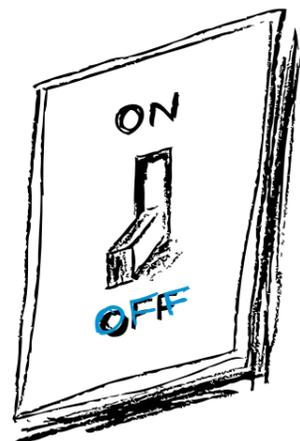
Depósito Legal B-13957-2010
 ISSN 2013-7567

EDITORIAL	
Apagamos el sistema	4
AMASANDO LA REALIDAD	
Mucho que contar	6
El relevo en el campo	10
Integrarse para ganar confianza	14
En el tránsito	15
SOBRE POLÍTICAS MUNICIPALES Y SOBERANÍA ALIMENTARIA	
Cambiar la política alimentaria empezando desde abajo	16
Transición, municipalismo y agroecología	21
Políticas municipales para la soberanía alimentaria	25
Alimentar ciudades	29
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Breves	33 y 36
Este pueblo no se vende	34
EN PIE DE ESPIGA	
¿Cómo gasta la Fundación Gates su dinero para alimentar al mundo?	37
Consumo consciente + Producción realista = Mercado local viable	41
VISITAS DE CAMPO	
La agroecología escolar	45
Memoria e identidad para transmitir alternativas	48
PALABRA DE CAMPO	
Llevar las luchas de la calle al Parlamento	52

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



APAGAMOS *el* SISTEMA TENEMOS OTRO MEJOR



Una de nuestras secciones se llama **DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS**, tomada de nuestra revista hermana en América Latina. Y ahora que cerramos este número 19, entendemos que en algunos momentos es muy interesante llenar nuestras miradas con una foto collage tomada desde diferentes ángulos.

Hoy, esa foto, la realidad, es atravesada por la necesidad de *recampesinizar* la sociedad con más personas desarrollando proyectos que revitalicen el medio rural desde nuevos enfoques, proyectos que comuniquen con las ciudades y generen intercambios de alimentos y también de propuestas. Revitalizar el medio rural es también establecer un diálogo entre modelos productivos, entre generaciones, entre visiones a veces contrapuestas, que conviviendo en el día a día pueden entenderse y transformarse. En estas páginas ofrecemos algunas de estas visiones: la del relevo entre padre e hija y la de quienes llegan y quienes nunca se fueron.

También, para que nuestras propuestas de soberanía alimentaria sean factibles, vemos que importante es alcanzar la soberanía de nuestras propias gobernanzas. Es fundamental el papel de compañeras como Lidia Senra que hoy, desde el Parlamento Europeo, trabaja para que las políticas que allí se adoptan, no pongan más trabas (como sería la aprobación del TTIP); es fundamental detener la aplicación de la Ley Montoro, que viene a cuestionar de pleno la gobernanza local; y, como se recoge en varios artículos, desde estos espacios de decisión local la sociedad civil tiene muchas e interesantes propuestas para llevar adelante que pueden inspirar programas y propuestas de cara a las próximas elecciones municipales.

Algunas de ellas ya hace tiempo que están en marcha, como la práctica de cuidar un huerto en las escuelas, no tan sólo para disponer de



Amapolas en los campos de cereal. Armin Helic, 9 años.

“ Revitalizar el medio rural es también establecer un diálogo entre modelos productivos, entre generaciones, entre visiones a veces contrapuestas. ”

alimentos sanos y cosechados por los mismos niños y niñas, sino por el larguísimo catálogo de otras cosas que un huerto nos puede enseñar. Enseñanzas del día al día que se complementan muy bien con la dignificación y recuperación de nuestra memoria biocultural, pues, como explican en otro artículo nuestras amigas del pueblo de Nalda, con ella será más fácil imaginar futuros viables.

Porque es así como queremos ser parte de la transformación del mundo, con soberanía, con huertos, ejerciendo autonomía y autogestión, en plataformas de colaboración y de apoyo mutuo. Esas son nuestras semillas y rechazamos las impuestas y también, desde luego, las que se presentan envueltas como “ayudas bondadosas”.

No Señor Windows, no se le necesita. Apagamos su sistema porque tenemos otro mejor.

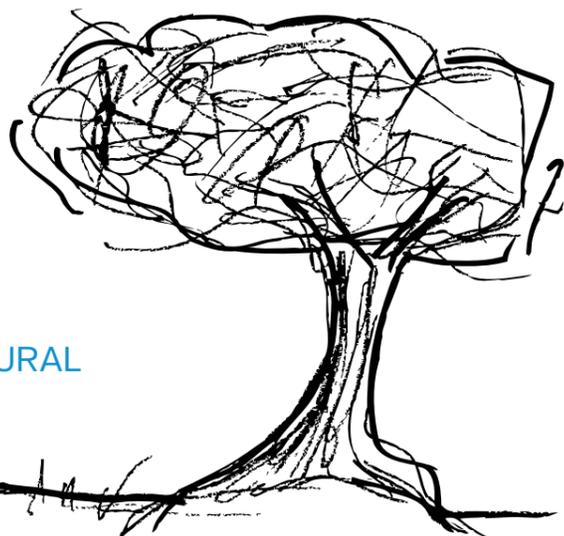
OFF

OFF

Patricia Dopazo Gallego

Mucho que contar

PROYECTOS TRANSFORMADORES EN EL MUNDO RURAL



Durante este año, la revista *Soberanía Alimentaria* en colaboración con la organización *Mundubat*, hemos estado visitando proyectos por todo el Estado español. La consigna inicial era sistematizar y documentar en vídeo algunas experiencias de personas jóvenes volviendo al campo. Sin embargo nos hemos dado cuenta de lo ambiguo de las palabras “joven”, “volver” y “campo”. Y celebramos que la realidad que hemos conocido mejor trascienda estas etiquetas. Compartimos algunas reflexiones.

Selecciónar unos 20 proyectos parecía complicado. Sabemos que cada iniciativa interesante en el mundo rural nos conecta con otras tantas y así va tejiéndose la red. Partiendo de esta base y teniéndola siempre presente, cerramos un poco el zoom para centrar esta pequeña investigación en las personas que hay tras los proyectos, en sus trayectorias, inquietudes, puntos de vista y formas de hacer.

Un criterio claro era acercarnos a diferentes territorios, poder apreciar que el mundo rural del que hablamos está formado en realidad por muchos mundos, diversos y adaptados (o adaptándose) de forma dinámica a las particularidades de cada clima, de cada cultura, de cada lengua. También la diversidad sectorial la quisimos tener en cuenta, reflejando la riqueza del sector primario y de la producción de alimentos en concreto, englobando producción agrícola y ganadera, transformación y comercialización. Otro aspecto en el que nos fijamos fue en cuidar que no todas las personas fueran llegadas de ciudades, sino valorar también los diversos proyectos de quienes nunca se han marchado de los pueblos, heredados por vínculos familiares o comenzados desde cero.

El último de los criterios de partida era conocer por igual proyectos de vida de hombres y de mujeres. Este ha sido, sin duda, el criterio en el que hemos tenido que poner más atención, ya que el camino señalado nos llevaba a experiencias donde predominaban los hombres. Lo que nos ha permitido acceder a las vivencias de mujeres ha sido salirnos del camino principal y seguir *los otros*. Desde el limitado alcance de este trabajo, queremos marcar y reivindicar estas nuevas rutas, pues si no las transitamos, pensamos que no podremos avanzar.

¿Joven?

Cuando hablamos de jóvenes puede que la primera idea que nos venga a la cabeza sea la de una persona físicamente joven. Está claro que no son las que más abundan en el medio rural y que limitarnos a esta idea de joven pueda parecer justificado para comenzar a invertir las medias de edad y frenar el envejecimiento en el sector.

Sin embargo, no podemos quedarnos en algo tan vano. No por ser joven en edad se tienen por qué compartir las ideas transformadoras de la soberanía alimentaria, ni queremos ‘rejuvenecer’ los campos a cualquier precio. Entendamos joven como nuevo y, en lo rural, como transformador

del sistema agroalimentario. Y, como una de las reflexiones a introducir es superar la dicotomía campo-ciudad, entendamos joven como transformador de los valores culturales hegemónicos que sostienen ese sistema agroalimentario y otros derivados de la visión capitalista. A este perfil de joven nos hemos acercado con nuestro estudio.

Y nos encontramos con proyectos de vida que llevan implícita una crítica, un cuestionamiento que no tiene barreras entre lo personal y lo colectivo, pues sólo se entiende en un contexto de relación entre personas, por un lado, y entre iniciativas económicas (en sentido amplio), por otro, que enriquezcan -ambas- una nueva propuesta de sociedad. Proyectos de vida, personas, que se entienden en constante e inevitable interdependencia con su contexto, un contexto que les importa y del que se saben agentes de cambio.

“La felicidad me viene de sentir que formo parte de una estrategia de transformación en mi entorno y que estoy siempre creativa para cambiar cosas.”

“Nuestro crecimiento no va asociado a la burbuja económica y por lo tanto creo que a la fuerza también hace que aquello que consolidamos sea más sólido”

“Pienso en un proyecto multidireccional, que se nutre y apoya de diferentes fuentes, con una rentabilidad que permite una vida digna”

¿Campo?

Los proyectos a los que nos hemos acercado ocurren desde el medio rural, pero beben y dan de beber a su vez a otros proyectos que no necesariamente se ubican en el campo o los pueblos. De esta manera la clásica barrera campo-ciudad se difumina en favor de la construcción de valores universales que, si bien tienen mucho de recuperación de ritmos naturales, de construcción de nuevas relaciones con la naturaleza, pueden no entenderse igual sin el contraste que la vida en las ciudades ofrece.

También hemos abierto los ojos a que un nuevo medio rural necesita actividades al margen del sector productivo. Algo tan evidente a menudo lo dejamos de lado al limitar la soberanía alimentaria a lo campesino, o más bien a un sentido ambiguo y confuso de *lo campesino* que requiere, pensamos, revisión. Está claro que

los proyectos agrarios son fundamentales desde que la tierra debe producir alimentos, pero en la tierra hay pueblos y en los pueblos hay gente y, entonces, debe haber diversidad de actividades. No subestimemos la capacidad de los pueblos para producir vida, para crear.

Muchas de las personas que hemos conocido no han trasladado su vida al campo por sentirse atraídas por la actividad agraria, o no únicamente. Parece existir una necesidad de ruptura simbólica con un sistema que no se comparte y que está representado por lo urbano: el consumismo, el despilfarro, la abundancia o el individualismo. Fuera de las ciudades perviven, idealmente o no, algunas maneras de hacer previas al sistema capitalista, como la gestión de los bienes comunes o el aprovechamiento óptimo de los recursos, que estos proyectos recuperan y reinventan en una búsqueda de autonomía del que se sabe interdependiente.

“Mi expectativa es ir tejiendo redes de proyectos y relaciones que permitan que seamos más autónomas, creativas y nos demos apoyo mutuo”.

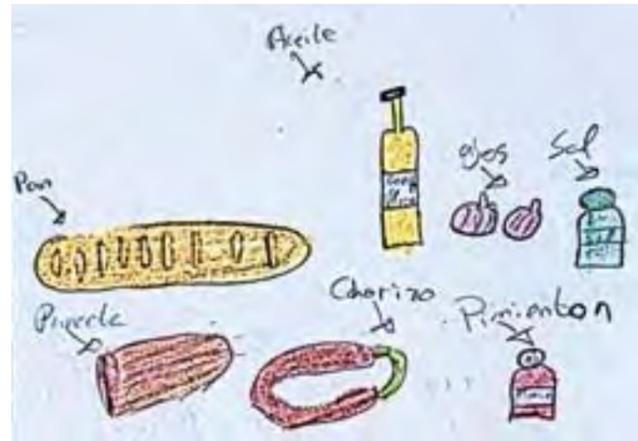
“Me imagino viviendo procesos colectivos un poco más madurados y consolidados y con una componente social amplia y transformadora”

¿Volver?

A veces hablamos de esa “vuelta al campo” como un condicionante para lograr un mundo rural vivo, pero ¿qué es lo que vuelve? ¿Lo que estaba en la ciudad? ¿Hace falta que la ciudad vaya al campo para que éste se transforme? Una vez más, nunca nada es blanco o negro. En muchos casos, quienes protagonizan los proyectos visitados nunca se han ido del campo, del pueblo. Lo transformador no tiene naturaleza urbana ni rural.

Quizá es “el campo” lo que vuelve a la gente, en el sentido de que el tránsito está también en el interior, en cambiar conceptos.

Los proyectos que hemos conocido tienen en común el no distinguir entre *trabajo y vida*. Se trata de proyectos que responden a una trayectoria, a un aprendizaje, a la búsqueda de una coherencia y, por eso, se conciben en sentido amplio, introduciendo variables como la transformación social o el desarrollo personal, más allá de ser sólo una actividad que genera beneficio económico.



Ingredientes migas de pastor.
Laura Celemendíz, 9 años.

La precariedad económica que atraviesan muchos de ellos en su fase inicial no es entonces un freno, ya que está compensada por otras vertientes del proyecto.

“No puedo ser feliz si veo mi trabajo como una cosa aparte de mi vida”

“La calidad de vida para mi es tener cubiertas mis necesidades y poder desenvolver mi vida de forma creativa, constructiva y colectiva”

Y nos encontramos, entonces, ante iniciativas cuyo principal mérito puede no ser consolidarse o durar en el tiempo. El concepto de sustentabilidad, como en un ecosistema vivo, es inseparable al de dinamismo. De la misma manera en la que no se valora sólo la parte económica, estos proyectos deben ser entendidos como medios y fines, desde un punto de vista de *proceso* en el que ya ofrecen resultados: impactan, influyen, inspiran. Esto va más allá de triunfar o fracasar.

Así, hemos podido construir una investigación nada objetiva, vivencial, abierta, inconclusa y viva, que arroja elementos para la reflexión y para realizar el saludable trabajo de revisar certezas.

Patricia Dopazo Gallego
Revista Soberanía Alimentaria
Asociación Perifèries

¿Hay realmente una “vuelta al campo” que transforma?

El flujo desde el campo a la ciudad sigue siendo elevado y las velocidades del relevo generacional y nueva incorporación no llegan a equipararse a la de quienes se jubilan o lo abandonan. En el último censo agrario (INE 2009) se constató el descenso de un 44,7% en las explotaciones agrarias en los últimos 10 años y también que son las fincas más pequeñas las que desaparecen. En 2010, según datos de la Comisión Europea, solamente el 5,3% de quienes trabajan en la agricultura eran menores de 35 años, mientras el 56,3% sobrepasaba los 55 años.

Por otra parte, un estudio de COAG de 2012 destaca un aumento del 79% de las solicitudes de incorporación de jóvenes al sector agrario respecto a la media del periodo 2007-2011. Sin embargo, estos datos que visibilizan un balance negativo, no nos permiten entender completamente la situación.

Por ejemplo, sabemos que hay muchos proyectos que se inician solamente a través de ahorros propios o colaboración de la red de familiares y amistades y son más difíciles de contabilizar. Los datos oficiales tampoco reflejan qué tipo de prácticas llevan a cabo estas “nuevas incorporaciones”. Es, entonces, difícil cuantificar de manera objetiva las proporciones de los proyectos verdaderamente transformadores que se están iniciando los últimos años en nuestro medio rural y, sin duda, la información de primera mano que se ha venido recogiendo en encuentros, foros, movilizaciones, es fundamental para complementar y desmentir las estadísticas. Especialmente los dos encuentros de “Jóvenes por un Mundo Rural Vivo” realizados en 2013 por la Plataforma Rural.

PARA SABER MÁS

El documento completo estará disponible en unas semanas en la web de la revista soberaniaalimentaria.info.

También puede consultarse el blog larevueltaalcampo.wordpress.com donde irán publicándose los videos de las experiencias visitadas

Laia Viñals

El relevo en el campo

UN DIÁLOGO INTERGENERACIONAL

*No es tarde según me indica el reloj pero la oscuridad ya está a punto de alcanzarme. Salgo de Lleida dirección al Jardiland dejando atrás este “supermercado de plantas”. Tomo un camino asfaltado que cruza la autovía y que no pasa lejos de la vía del AVE. Al poco rato cambia el asfalto por la tierra, ya debo estar cerca, pienso. Los faros del coche me permiten divisar **una isla en la huerta de Lleida**, una isla protegida por los árboles y por unos gatitos que vienen a recibirme cuando apago el motor del auto. En seguida aparecen Josep Maria y Alba, padre e hija, cuidadores de esta **tierra**.*

Como si fuera un cuento (de estos que ayudan a hacernos mayores) me explican que Alba, la pequeña de cuatro hermanos, es quien ha tomado el relevo de su padre en la dedicación al campo, ahora que él ya empieza a sentirse un poco mayor. Nació en el alba, como

recuerda su nombre. La luz que da la bienvenida a un nuevo día, la misma luz que aparece en los ojos de Josep Maria cuando habla de su hija.

Ella es joven, pero no tanto como para no saber qué quiere; con una fortaleza escondida en la delicadeza de su rostro, que queda desvelada

en sus gestos y en sus haceres. Josep Maria no disimula el cansancio de su cuerpo ni la sonrisa de sentirse en paz. Toda una vida en las espaldas enseña mucho. A él también le ha enseñado a confiar.

Me invitan a sentarme con ellos. Fuera cae la tarde oscura de otoño. Resguardados por la luz de una bombilla de poca fuerza comparten su experiencia como comparten el zumo de manzana. Está riquísimo, ¿estará hecho con sus manzanas?

Las motivaciones

JOSEP MARIA: Toda la vida he trabajado en la actividad agraria, igual que mis padres, mis abuelos... hasta podría ser que mis bisabuelos. Pero yo no lo hice por tradición familiar. En la juventud de hace 50 años estaba muy presente el querer ayudar. Y cuando tenía tu edad se podía estudiar medicina o para ser abogado, o... Yo quería curar a la gente que padecía hambre, pero para estudiar medicina se tenía que estudiar mucho. Así que seguí el siguiente razonamiento: mejor será que primero les dé comida antes de curarlos, ¿no? Así que decidí estudiar para ser perito agrícola. Pero los estudios estaban enfocados totalmente bajo criterios económicos, no con finalidades sociales. Te lavaban el cerebro como en el ejército. Y luego, para volvérmelo a “ensuciar”, fue difícil... es algo que cuesta.

ALBA: ¡Pues no es que haya mejorado la universidad con el tiempo! Yo quise estudiar en la universidad para culturizarme. Opté por la carrera de sociología porque me gustaba, aunque desde el principio ya sabía que no quería trabajar como socióloga. La universidad es interesante como experiencia y para conocer gente, pero desde un punto de vista académico, me decepcionó mucho. Terminé la carrera hace 2 años y medio, y ya enlacé con la campaña de recolección de la fruta. No me planteé trabajar de otra cosa. Lo de la tierra siempre lo había querido probar y, o lo hacía entonces, o tú ya habrías sido demasiado mayor para podérmelo enseñar.

JOSEP MARIA: Eres la única de todos los hermanos que te has interesado por la tierra. Me gusta porque es una opción que compartimos, pero sabes que si algún día lo quieres dejar, también estaré contento. La tierra nos sirve a nosotros y nosotros servimos a la tierra. No es

una obligación. La libertad es lo más bonito del mundo. Y la libertad va relacionada con lo que te gusta y lo que crees conveniente y necesario.

ALBA: Yo tampoco he decidido quedarme aquí para dar continuidad a la herencia familiar, ni lo siento como un deber. Sencillamente me he quedado porque ya que dispongo de tierra y me gusta, lo aprovecho. Suficiente gente conozco que quisieran hacer de payeses y no tienen tierra... Yo ya me he encontrado las cosas muy hechas y de momento estoy siguiendo tal como lo hacías tú, cultivando fruta (pera, membrillo, manzana, melocotón, etc.), cereal y forraje como tú y que ya trabajaban tus padres también. Yo opté por el campo sin haber estudiado previamente nada sobre el tema. Básicamente aprendo de ti. Yo nunca me he planteado trabajar la tierra de manera distinta a la ecológica. No la puedo entender de otra manera. Pero tú aprendiste otra cosa...

JOSEP MARIA: La agricultura que hacían mis padres era con productos químicos. Cuando yo empecé a estudiar la carrera existían 3 insecticidas y 3 herbicidas. ¡Ahora ya hay 2.000 o 3.000! Nosotros, con tu madre, apostamos por lo ecológico hace unos 30 años cuando todavía no había nada a nivel de comercialización ni se usaban estos términos que ahora parecen estar de moda, como ecológico o bio. Ya te dije que no fue fácil volverme a “ensuciar la cabeza” después de pasar por la universidad, pero nos pasamos a la agricultura ecológica por unos ideales. Y en esto fue muy importante tu madre. Si no hubiera sido por ella... Recuerdo que cuando empezó a salir la revista Integral, leímos que había unos alemanes que querían trigo ecológico, y tu madre me dijo: “¿Y si hacemos trigo ecológico?” Y así empezamos a meternos en todo eso. Pero tal como estaban las cosas era un riesgo importante, si no hubiera sido por tu madre, yo no me habría atrevido.

ALBA: A mí, los ideales que me mueven y me hacen estar en la agricultura ecológica, es el de hacer algo básico. Viviendo en el mundo en que vivimos en el que hay muchas dedicaciones y profesiones no solamente innecesarias, sino también perjudiciales, y sabiendo que con alguna cosa nos tenemos que ganar la vida, quería que fuera algo necesario y que tuviera cuantas menos

contradicciones, mejor. Y a la vez, que me permitiera adquirir una sabiduría para poder hacerme valer. Por otro lado también pienso que no es suficiente solo trabajar la tierra, también tenemos que confrontarnos con el progreso, con las multinacionales, la biotecnología, el estado y el mercado, porque son tan poderosos que me da la impresión que solos no se caerán...

JOSEP MARIA: Nuestra generación somos responsables de este deterioro tan importante y preocupante del mundo, tanto a nivel ambiental como social. Hemos dejado un montón de muertes en las guerras, hemos destrozado y pervertido los recursos naturales, hemos potenciado las desigualdades entre gentes y entre países... ¿y ahora qué?

Tú Alba, estás preparada para hacer lo que quieras, has estudiado sociología, y... estoy convencido que harás de la tierra (o de lo que sea) tu proyecto, un proyecto nuevo.

ALBA: Sí, pero, realmente los payeses somos el último mono: somos los últimos en cobrar, los que vendemos las cosas sin precio y al final te dicen —te dijimos sobre los 20 y al final son 15. Y no te queda otra cosa que decir... — bueno, mientras me lo paguéis a 15... ¡pues gracias! Y mucho peor es cuando tenemos que vender a la industria. ¡Ellos sí que se aprovechan de nosotras! De 35 céntimos/kg que nos tenían que pagar unos membrillos, nos los terminaron pagando a 8,4 céntimos/kg solo por el cuento de decir que los membrillos no habían llegado en muy buen estado cuando nosotros sabemos que de aquí salieron bien.

JOSEP MARIA: Mira hija, ellos cada vez se hacen más grandes y el payés más pequeño.

ALBA: Las políticas agrarias tampoco nos ayudan demasiado ni van a nuestro favor. Yo he tenido que entrar en todo este rollo de ayudas y subvenciones porque estoy pagando de autónomos y de esto y de lo otro... pues muchas veces, los números no salen. Pero pedir alguna ayuda trae muchísimo trabajo y muchos dolores de cabeza. ¡Y tampoco son ningún chollo! ¡Y todas tienen trampa! Pero si en algo nos pueden beneficiar, intentamos sacarle provecho. Pero a nivel global... por un lado se están dando ayudas medioambientales y por otro lado,

viva los transgénicos, el fracking, y todas estas vergüenzas.

Los objetivos

ALBA: Yo llevo un par de años trabajando aquí en la tierra, y una de las cosas que quise probar, fue lo de la venta directa. Empezamos llevando cajitas de fruta a tiendas de Lleida, y el verano pasado, a una cooperativa nueva de aquí Lleida que se llama Ara Proximitat. Resultó ser un jaleo porque toda la fruta viene de golpe y a nosotros nos interesa sacarla cuanto más rápido mejor. Así que este año no hemos repetido, y continúo vendiendo a Hortec y a Cal Valls, como hacías tú. Para poder hacer venta directa necesitaríamos ser dos. Como para diversificar un poco el proyecto y hacer algún tipo de confitura, o... hasta para repartir ciertas tareas del campo y así poder tener algún día de descanso. Sí, a mí me gustaría estar con alguien más, lo que entonces no sé si saldrían los números...

Reconozco que no me gustaría dedicarme exclusivamente al campo. Es un trabajo de que quiero vivir, lo prefiero a muchas otras cosas y me gusta, pero que mi vida no sea exclusivamente eso. Me gustaría poder marcharme algún fin de semana y poder ver, de vez en cuando, algún otro paisaje que no sea este. Y la dedicación al campo suele ser un trabajo en el que estoy sola y me gustaría complementarlo. Somos seres sociales y me gusta estar con gente, compartir otras experiencias.

JOSEP MARIA: Aquí hay una diferencia entre tú y yo. Piensa que tú has nacido aquí, esto te lo has encontrado. En cambio, tu madre y yo buscamos este sitio. Nosotros nos marchamos de casa para crear un proyecto nuevo, y vinisteis los hijos y luego el objetivo era tirar para adelante de vosotros. Tus objetivos son distintos, al menos para ahora, tienes que ir descubriéndolos y hacer tu camino.

ALBA: Tú viste el cambio de la agricultura familiar a la industrial. Ahora se tendría que hacer el cambio al revés. También tendría que haber un éxodo urbano. En este contexto es muy importante resistir, buscar las brechas con las que poder ganarse la vida sin trabajar asalariadamente. Saber un oficio y defenderlo, y no nos tendría que asustar la ilegalidad o ilegalidad. Y es que en el marco de las leyes institucionales



Alba y Josep Maria en su finca.

estamos perdidas, tenemos que establecer nuestros códigos de forma horizontal.

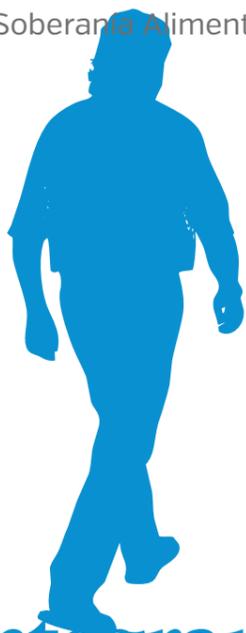
JOSEP MARIA: Eres tú, Alba, quien estás al frente de la actividad agraria y tienes que ir valorando las cosas. Yo estoy en un momento de ir dejando paso, de retirada más que de ida. Tanto físicamente, como mental, como en todo, estás más preparada tú. El dejar paso es un proceso que tiene que hacer todo hombre y toda mujer. Cuando lo creo conveniente, te doy mis opiniones y razonamientos pero eres tu quien decide según tu criterio. Creer u obedecer a ciegas no tiene ningún tipo de sentido. Y es importante y necesario que de vez en cuando discrepemos y que surja algún conflicto, sino no avanzaríamos. Es importante que sepamos dejar atrás los esquemas viejos.

ALBA: Una amiga mía, también payesa, trabaja con su padre y con su tío. Ella tiene muchos más conflictos que nosotros porque su familia hace agricultura con productos químicos y ella lo cuestiona de raíz. Aparte, al ser mujeres, no nos toman demasiado en serio. Si fuéramos chicos seguro que las cosas serían distintas. Al tomar

el relevo de la actividad agraria, si hubiera sido chico, la gente habría confiado más en mí, no me lo habría cuestionado tanto. La gente me dice: “Ah!! ¿Pero está tu padre, no?” Sí, pero aunque esté mi padre yo soy payesa, yo llevo el tractor. A mucha gente no le cabe en la cabeza, o se le hace muy raro, que yo lleve el tractor. ¿Pero es que hay algún payés que no lleve el tractor?

Me termino el último sorbo de zumo del vaso. Miro por la ventana y a fuera ya ha oscurecido del todo. Todavía noto el sabor de manzana en la boca y me parece que estamos en una mañana de verano. En el ambiente ha quedado el regusto a sol, al aire libre y a lo que le gusta a Alba de trabajar la tierra: la libertad, la coherencia y el llegar a la noche con el cuerpo cansado y el espíritu fortalecido; la mejor receta para dormir a gusto.

*Laia Viñals
Refugiada en el mundo rural
Activista y parte del equipo de
recuperación de la Cabra
Catalana del Montsec*



Ester Rodríguez

Integrarse para ganar confianza

Crecí en un pueblo y siempre pensé que vivir en mi pueblo era “un rollo que te mueres”, no llegaba la música, ni la cultura, siempre eran las mismas caras, los mismos roles establecidos... tenía decidido no volver una vez acabase la universidad. Viví en varias ciudades y algún pueblo, poco a poco me di cuenta de que la ciudad no me lo podía ofrecer todo y que me estaba perdiendo conocimientos esenciales al alejarme de mi origen. Finalmente me reconcilé con mi pueblo y volví valorando muchas cosas que antes no había conseguido ver.

Cuando vives en un pueblo te gusta que vengan nuevos habitantes, con nuevos aires, nuevas caras, y esperas incluso que sean personas con las que compartir afinidades. Normalmente quieres mostrarles las cosas de las que te sientes orgullosa: las fiestas, las costumbres; preguntas por su vida y quieres que se sientan una más. A veces, quizás, somos un poco entrometidas. A veces “estas personas neorurales” vienen buscando la tranquilidad y el aislamiento de un pueblo, y pienso ¿qué aislamiento? si justo lo que no hay en un pueblo es aislamiento, nadie es anónimo, formas parte de una comunidad y eso es inevitable, a no ser que hagas esfuerzos por excluirte. Otras veces estas personas no quieren en realidad vivir en un pueblo, o en el pueblo que yo conozco, quieren vivir en su ideal de pueblo, forman guetos y no participan en las fiestas porque la verbena del pueblo con su orquesta les parece una horterada, cuando se trata de espacios de socialización donde se liman asperezas. En ocasiones también repiten hábitos que traen de la ciudad, ritmos

acelerados... A veces también se desprecian las formas habituales de hacer las cosas en los pueblos, pues pueden parecer anticuadas, en lugar de intentar entender el porqué del funcionamiento. Es habitual también que estas personas neorurales se reinventen actividades que ya están inventadas pero que no tienen nombre, como el trueque directo o indirecto.

Es frecuente, resumiendo, que no se den cuenta de que si vienen a vivir a un pueblo, vienen también a una comunidad y que la mayoría de las costumbres y hábitos tienen un sentido y que son necesarias para el fortalecimiento y la confianza de ésta. Por ejemplo lo que en ocasiones nos puede resultar un vulgar cotilleo, puede ayudar para que el vecino o vecina sepa quién eres, qué intenciones tienes, si necesitas ayuda, si puede confiar en ti, y llegará un momento en el que seguramente le puedas dejar algún día a tus hijos o pedirle sin problemas que te riegue las plantas en vacaciones, sin tener una amistad enorme ni eterna, simplemente porque hay confianza. Para ganarse la confianza hay que aprender a integrarse.

Nos gusta que venga gente nueva al pueblo, les atendemos con entusiasmo, queremos compartir y contagiarnos de su manera de hacer y de su experiencia. Pero deberá ser un aprendizaje y desde el respeto mutuo. Ya no vale la admiración por el/la urbanita “que todo lo sabe”, en estas relaciones todas las personas tenemos algo que aprender y compartir.

En el tránsito

Arroyo de la Luz es el lugar donde vivimos desde hace ya dos años, un pueblo de 6.500 habitantes a 20 km de Cáceres. Antes de llegar aquí, vivíamos en Cáceres, una pequeña capital de provincia con muchas influencias rurales y un entorno suavemente urbanizado. Allí llevábamos una vida tranquila, cultivábamos nuestro propio huerto, usábamos la bici como medio de transporte y teníamos una moderada participación en el movimiento social local.

Nuestra vida ha cambiado, aunque no radicalmente, ahora trabajamos 4 huertas cedidas por vecinos y vecinas del pueblo que así lo han preferido antes de verlas abandonadas. En estas huertas desarrollamos nuestro proyecto, que hemos llamado La Mangurria Artesanía Natural. Producimos cosmética natural artesana y verduras agroecológicas que vendemos en cestas de temporada en círculos de proximidad. Aquí las huertas se dividen en pequeñas parcelas separadas unas de otras únicamente por una linde o camino, de ahí que nuestros primeros contactos fueran con quienes tienen las huertas próximas a las que trabajamos.

La reacción más típica a nuestra llegada, fue la de asombro y escepticismo, no podían entender que jóvenes de la ciudad vinieran a vivir a un pueblo y menos aún para trabajar en el campo, cuando lo normal en este pueblo ha sido una migración masiva del campo a las ciudades, para trabajar en la construcción. Paralelamente las huertas se han visto en los últimos años como un entretenimiento para personas jubiladas.

No acababan de entender nuestras intenciones y al seguir indagando y preguntando supieron además que teníamos estudios universitarios y comenzaron a culpar a la crisis de que nos hubiera puesto en esta situación. En cambio, llevábamos ya mucho tiempo con la idea de poner en marcha este proyecto y esta crisis en nuestro caso fue sólo el impulso.

Con la cotidianidad y el paso del tiempo, al vernos bajar a la huerta diariamente, azada al hombro, con las cestas los días de reparto y así repetidamente, fueron normalizando paulatinamente la situación y poco a poco se entendió cuál era nuestro propósito.

Con el crecimiento continuo del paro local, la ribera de huertas se ha vuelto a poner en uso para el autoabastecimiento de los hogares, lo que ha

multiplicado la vida social de la zona y nos ha brindado la oportunidad de coincidir con más personas y relacionarnos con ellas de manera cotidiana. La transmisión de saber rural ha sido enorme, con sus charlas, consejos, opiniones, experiencias y así vamos impregnándonos de esta cultura ... nos costaba al principio comprender lo que nos decían, términos como culata, buzonera, hondón, tablas... palabras hortícolas y tradicionales que hemos ido interiorizando en el día a día.

Con el paso de los meses comenzamos a hacer más vida en el resto del pueblo: visitar los comercios, ir al cine, tomar algo en los bares (conversaciones de codo en barra), disfrutar de la Dehesa boyal, cortar leña, participar en los mercados artesanales y talleres populares, asistir a cursos, impartir cursos. Esto gusta en el pueblo y gracias a ello, junto con nuestro trabajo cotidiano en la huerta, podríamos decir que tenemos muy buenas relaciones vecinales y despertamos bastantes simpatías y aceptación, pero... ¿Nos estamos adaptando o integrando? ¿Queremos integrarnos? ¿Participar de sus fiestas y costumbres?

Son preguntas que nos hacemos y suponemos que es y será un proceso lento y selectivo que pasa por una previa adaptación y comprensión de la realidad del pueblo, punto en el que se podría decir que nos encontramos ahora; por ejemplo, nos da la sensación que no llegamos a entender y “vivir” plenamente la exaltación de participar en las fiestas y tradiciones.

Entendemos la integración como un proceso rico pero complicado, al que hay que sumarle la dificultad de hacer un círculo definido de amistades, pues los grupos de gente de nuestra edad ya están establecidos. Además, el hecho de estar a 20 km de Cáceres hace que no sea tan alta la necesidad de crear mayores vínculos sociales; no es como si viviéramos en un pueblo aislado en la sierra, esto sería otra circunstancia.

En definitiva, nos gusta la vida en este pueblo aunque nos apetece seguir indagando y ampliando nuestra participación social y comunitaria, construir mayores lazos de confianza para poder ser más críticos y participativos con la realidad del pueblo; e intentar disminuir la influencia de la cercanía con Cáceres y la válvula de escape que ello supone, al tener nuestro grupo de amigos y amigas, nuestra familia y nuestra actividad social allí.

Jose María Araujo Tena
Marian González Acevedo

Ana Moragues Faus

SOBRE
POLÍTICAS MUNICIPALES
Y SOBERANÍA
ALIMENTARIA

CAMBIAR LA POLÍTICA ALIMENTARIA EMPEZANDO DESDE ABAJO

Tila. Ariadna Vázquez, 10 años.

Este artículo está en parte inspirado en el proyecto Europeo **FOODLINKS**, donde organizaciones sociales, personal técnico municipal y académico trabajan en equipo sobre estrategias alimentarias en 6 países europeos: Reino Unido, Austria, Suecia, Suiza, Letonia y España. Dada la proximidad de las elecciones municipales, desde la Revista queremos reflexionar sobre cómo se puede trabajar desde los **municipios** el tema alimentario con perspectiva de soberanía alimentaria, aportando ejemplos concretos.

La sensación de estancamiento e inmovilismo de las políticas nacionales que afectan a nuestro sistema alimentario está llevando a la movilización en municipios de todo el mundo, desde Londres a Bello Horizonte, pasando por Zerain. Si bien sabemos de los retos que enfrentamos a nivel global -desde el cambio climático a los transgénicos y las violaciones constantes de derechos campesinos- es a nivel local donde sentimos el impacto emocional, cultural y socioeconómico que supone asfaltar la huerta o compartir un plato de comida con quien no llega a fin de mes. De la misma manera que en cada localidad los impactos de un sistema alimentario roto se sienten de una forma diferente, también cada municipio posee diferentes recursos y potencialidades para reconstruirlo.

En este contexto, algunos municipios de diferentes colores, tamaños y latitudes han comenzado el proceso de imaginar cómo sus pueblos y ciudades pueden cambiar a través de abordar quién y cómo está alimentando a sus habitantes y cuáles son las consecuencias. Cada municipio está realizando este proceso de forma diferente, creando nuevos espacios de participación y generando estrategias alimentarias. Sin embargo, en medio de esta diversidad existen dos temas clave sobre los que es imprescindible reparar: crear una visión holística del sistema alimentario e incluir nuevos actores en la gobernanza del mismo.

Crear una visión holística del sistema alimentario: uniendo los puntos

Intentar transformar nuestro sistema alimentario requiere tener una visión holística del mismo, incluyendo sus dimensiones verticales y horizontales. Por vertical entendemos todas aquellas actividades que son parte de la cadena alimentaria: producción, transformación, transporte, distribución, almacenamiento, consumo, gestión de desechos y reciclaje. La dimensión horizontal se refiere a todas aquellas áreas que se ven afectadas o afectan a nuestro sistema alimentario: calidad de vida, salud, justicia social, desarrollo económico, educación, medio ambiente, etc. Por último, este enfoque holístico requiere de la integración de los diferentes actores que juegan un papel en el sistema, esto es, la inclusión de diferentes voces pertenecientes a movimientos y organizaciones sociales, la administración local e instituciones públicas y los diferentes actores (generalmente privados) que son parte

de la cadena alimentaria. En este último grupo se encuentran las personas productoras, comercios, mercados, transportistas, restaurantes, bares, etc.

Un buen punto de partida es realizar una auditoría alimentaria que nos permita conocer cómo se alimenta nuestra localidad. A partir de un diagnóstico como este es más sencillo establecer qué aspectos hay que transformar y empezar a planificar cómo hacerlo. Los temas sobre los que se centran los diferentes municipios obviamente varían, pero estos son los más comunes:

1. Mejorar la salud y bienestar de las personas con una buena alimentación, sana y adaptada a las dietas locales y tradicionales.
2. Mejorar las condiciones de medio ambiente reduciendo por ejemplo, las emisiones de CO₂, usar menos energía, reducir el transporte de alimentos, promover la producción agroecológica, preservar espacios verdes y productivos
3. Favorecer el desarrollo económico y comunitario, por ejemplo, a partir del apoyo a productores/as locales, tiendas, mercados; mejorar la infraestructura local.
4. Defender aspectos sociales y culturales, por ejemplo, celebrando la creación de espacios comunitarios alrededor de la comida como grupos de consumo, cocinas comunitarias, bancos públicos de alimentos, etc.
5. Mejorar el acceso a comida asequible, sana y culturalmente diversa; promover relaciones justas dentro de la cadena alimentaria.
6. Cultivar el aprendizaje y empoderamiento social a partir de generar espacios de participación y toma de decisiones o de fomentar la sensibilización y formación política de la ciudadanía desde las escuelas, por ejemplo a través de huertos agroecológicos y asambleas.
7. Entramar vínculos urbano-rurales mediante la comida.

Una vez conocida la situación de nuestro municipio y hacia donde queremos reconducirlo, es fundamental comunicar de forma clara la nueva visión diferente del sistema alimentario que pretendemos alcanzar. También es importante establecer líneas prioritarias y objetivos, a la vez que se evalúa el proceso.

Inclusión de nuevas y más voces: definiendo políticas alimentarias locales

Resulta difícil imaginar la transformación del sistema alimentario sin cambiar la estructura de poder detrás del mismo e incluir nuevas y más voces en este proceso de redefinición que contribuyan a construir un sistema justo. Por ello, estos procesos para desarrollar estrategias alimentarias municipales incluyen la creación de nuevos espacios de deliberación y participación. Obviamente, en cada caso este proceso inherentemente político se ha originado de diferente manera y con resultados y configuraciones dispares. Generalmente existe una aspiración inicial común, convocar a todos los actores interesados y directamente implicados en el funcionamiento del sistema alimentario local: sociedad civil, ayuntamientos y entes públicos y el sector privado. La diversidad puede ser enorme, desde la representante del centro de salud a organizaciones ambientales, de la tendera a la concejala. Precisamente, este espacio pretende lidiar con esta diversidad; sin embargo en muchos casos actores como grandes supermercados no están invitados a participar.

Estos nuevos espacios pueden nacer desde la iniciativa de organizaciones sociales o desde los ayuntamientos y generan oportunidades para coordinar las actividades que los diferentes actores llevan a cabo, pero sobre todo aspiran a desarrollar o modificar políticas públicas a nivel local. En principio estos espacios pretenden tener un carácter más estratégico, y la puesta en marcha de nuevos proyectos o actividades es realizada por organizaciones o actores concretos. La forma de organización y funcionamiento dentro de estas plataformas o alianzas es muy variada. No obstante, la creación de estas alianzas o consejos alimentarios requiere establecer canales de participación constantes con el resto de la localidad si se pretende ser inclusivo. Para ello hacen uso de congresos anuales, boletines, eventos de formación e incidencia política, etc.; aunque en muchas ocasiones existe una preocupación interna sobre

“ Cuando me di cuenta de que el Estado no iba a hacer nada para cambiar nuestro sistema alimentario, pensé, no nos queda otra que cambiarlo desde los municipios ”

Miembro del Bristol Food Policy Council

si realmente se están llegando a establecer nuevos diálogos alrededor de la comida con la población local en su conjunto.

Estrategias alimentarias municipales en clave de Soberanía Alimentaria

Hay un número creciente de municipios que están desarrollando sus estrategias alimentarias, reclamando una visión holística del sistema alimentario y creando nuevos espacios de encuentro entre organizaciones sociales, actores privados y entes públicos. En Reino Unido hay 33 ciudades que forman parte de la red Sustainable Food Cities, y en Estados Unidos existen alrededor de 200 Food Policy Councils. Si bien este nuevo movimiento es ilusionante, es importante considerar cuáles son los riesgos o retos a los que se enfrenta para construir soberanía alimentaria. Hay tres elementos que considero claves en esta reflexión:

- *El precio de colaborar:* Si bien es necesario debatir y relacionarse con diferentes organizaciones, en ocasiones hay costes asociados a establecer alianzas con actores

Quién alimenta a Bristol

La ciudad de Bristol en Reino Unido, realizó una auditoría para comprender cuáles eran las debilidades, fortalezas y retos a los que se enfrentaba. Por ejemplo, esta auditoría reveló la magnitud de la pérdida de suelo fértil alrededor de la ciudad, al igual que la rápida desaparición de tiendas independientes que venden fruta y verdura fresca en muchos barrios a favor de las grandes superficies, o los problemas del mercado de abastos, que supone una pieza clave para la infraestructura de su sistema alimentario local.

A partir de esta auditoría Bristol creó su visión particular del sistema alimentario que quiere, y lo hizo abogando por tener *buena comida*; es decir, comida que es:

- *Buena para las personas:* todas las personas deberíamos tener acceso a información, formación y recursos que nos permitan cultivar, comprar, cocinar y disfrutar buenos alimentos.
- *Buena para el territorio:* la sociedad y los políticos deberían apoyar y valorar iniciativas alimentarias que promuevan empleo local, generen valor en nuestras localidades, fomenten la diversidad y traten bien a sus trabajadores/as.
- *Buena para el planeta:* los alimentos deben ser producidos, procesados, distribuidos y eliminados de forma que respeten y beneficien a la naturaleza

Esta auditoría se titula *Who feeds Bristol? Towards a resilient food plan* y podéis encontrarla en la dirección: <http://bit.ly/1uTBkdl>

que no son aliados naturales. Por tanto, en el día a día surgen dudas sobre si algunas organizaciones están ganando influencia al asociarse con ayuntamientos u otras instituciones o están sacrificando su creatividad y radicalidad.

- *Movimiento social o aburguesamiento:* En algunos casos, la promoción de productos locales, artesanos y ecológicos lleva a generar actividades económicas y espacios relativamente exclusivos, que atraen a clases medias-altas y relegan a sectores de la población que tienen menos recursos. Es esencial que las políticas y actividades que se definan desde estas estrategias alimentarias municipales promuevan la justicia social y eviten acentuar desigualdades.

- *Soberanía de los pueblos o diferentes élites:* Los consejos alimentarios descritos anteriormente corren el riesgo de ser cooptados por las mismas o nuevas élites, las cuales pueden acceder fácilmente a ese tipo de espacios dados sus recursos no solo económicos, sino sociales y culturales. Asegurar que promovemos la participación real e integración de diferentes voces es un proceso extremadamente complejo, ya que no se dirime simplemente invitando a actores a participar. Un ejemplo claro que surgió debatiendo con la ciudad de Malmo en Suecia es, cómo integramos a la madre soltera inmigrante que no llega a fin de mes.

Creando alianzas en Brighton and Hove

Brighton and Hove fue un municipio pionero en Reino Unido al crear en 2003 una alianza alimentaria inspirado en el modelo de consejos alimentarios en Estados Unidos y Canadá. Los miembros de esta alianza son organizaciones sociales, instituciones, negocios o empresas locales y residentes de esta ciudad. Esta alianza está supervisada por una junta directiva, que es elegida cada año en la asamblea general.

Para más información sobre Brighton and Hove puedes visitar: <http://bhfood.org.uk/about/>

Tal y como narra este artículo, la eclosión de iniciativas locales en la esfera política genera nuevas oportunidades para construir un sistema alimentario diferente. Sin embargo, existen contradicciones y fuertes interdependencias entre los procesos que ocurren a nivel global, nacional y local que condicionan el alcance de políticas alimentarias locales. A su vez, surgen numerosas oportunidades a explorar, por ejemplo generar alianzas entre municipios, especialmente entre territorios cercanos y entre municipios urbanos

y rurales. La irrupción de estas experiencias no es sino una oportunidad de pensar, re-pensar y probar cómo construir soberanía alimentaria.

*Ana Moragues Faus
Militante en ISF-Valencia,
miembro del Cardiff Food Policy Council,
investigadora en la
Universidad de Cardiff.*

PARA SABER MÁS

A partir del Proyecto FOODLINKS se desarrolló la guía *Urban Food Strategies: the rough guide to sustainable food systems*. En ella encontrareis ejemplos de ciudades concretas, incluyendo instrumentos, políticas, iniciativas, etc que están desarrollando alrededor de estos temas. <http://bit.ly/irsTrSe>

En Estados Unidos, consejos alimentarios y organizaciones afines están creando redes para compartir las diferentes iniciativas y políticas públicas que han ido desarrollando. Este link lleva a un repositorio con más de 600 ejemplos <http://bit.ly/rtiESkP>

En Reino Unido existe una red creciente de ciudades, distritos, pueblos y comarcas que están en el proceso de crear estrategias alimentaria. Para más información sobre esta red ver: <http://sustainablefoodcities.org/>



En este artículo se presenta la experiencia de la UNIPOSIBLE, la Universidad Rural en Sierra Norte de Madrid. Sabiendo la importancia y necesidad de la implicación de nuestros municipios en favor del **desarrollo rural** y la **soberanía alimentaria**, la UNIPOSIBLE es un buen ejemplo de cómo, desde el aprendizaje colaborativo, se pueden fomentar buenas prácticas de gobernanza ciudadana.

La UNIPOSIBLE

Nos situamos en la comarca Sierra Norte (antes Sierra Pobre) de Madrid, limítrofe con las provincias de Segovia y Guadalajara, encuentro de todas las Castillas, un territorio integrado por cerca de 40 municipios y 100.000 habitantes. En ella encontramos desde localidades con menos de 100 habitantes y que funcionan aún mediante concejo abierto, a municipios con grandes urbanizaciones de segunda residencia. Es un territorio de alto valor natural, en el que se encuentra el Parque Nacional de Guadarrama.

La Sierra cuenta con una población neo-rural significativa y muy activa que ha permitido que desde 2011 hayan surgido muchas iniciativas sociales como la Comunidad de intercambio o moneda social de La Mora (una de las comunidades de intercambio rurales más grandes del Estado), un banco de tierras agroecológicas y una marca de alimentos kmo impulsadas por la Red de Municipios Agroecológicos TERRAE. En 2013, se creó la UNIPOSIBLE, porque otro modo de aprender y hacer mundo es posible.

La universidad popular UNIPOSIBLE surge de la asamblea Sierra Norte del 15M, con el propósito de servir de espacio de encuentro y aprendizaje colaborativo y de coordinación de las vanguardias sociales. Mientras que las administraciones públicas reducen gasto en cultura, los movimientos sociales respondemos con la construcción de escuelas de transformación social. En la UNIPOSIBLE nadie paga y nadie cobra por escuchar



Las Peñas de Islallana. Mario Ramírez, 12 años.

o por impartir clase, por dinamizar o por compartir sus conocimientos, y se financia mediante la organización de fiestas populares.

La UNIPOSIBLE tiene doce aulas temáticas, muchas de ellas intermitentes: alimentación, psicología y trabajo grupal, desarrollo transpersonal, anticapitalismo, *toma tu ordenador* (software libre), historia social, Género, etc. En este artículo nos centraremos especialmente en las aulas de municipalismo y de agroecología y en sus sinergias, que son las que tienen una relación más directa con la soberanía alimentaria, aunque la alimentación es uno de los ejes transversales de las diferentes aulas y grupos de trabajo.

El aula de Agroecología y el aula de Municipalismo

El aula de agroecología tiene dos áreas principales de trabajo. Por un lado aprender a cultivar el huerto. Tanto el huerto de otoño-invierno-primavera,

como el huerto de verano. Por otro lado se trabaja en analizar y potenciar las posibilidades de las pequeñas iniciativas ganaderas (las de menos de 5 vacas), centrándose en que aprovechen los abundantes montes y pastos del territorio y en suministrar su producción a los grupos de consumo del territorio o de Madrid capital.

Por su parte, el aula de municipalismo y participación ciudadana se centra en ofrecer un espacio de encuentro, conocimiento y análisis de buenas prácticas en gestión municipal en nuestro territorio. En ella se desarrollan actividades de aprendizaje colaborativo y dinámicas que puedan ser aplicadas por los movimientos sociales de cara a las elecciones municipales de 2015, en la línea de la propuesta de Municipalia-Ganemos.

Así, el aula ha servido para visibilizar y difundir casos de buenas prácticas que puedan ser inspiración para otros lugares, como por ejemplo:

“Mientras que las administraciones públicas reducen gasto en cultura, los movimientos sociales respondemos con la construcción de escuelas de transformación social.”

- Hemos explicado el proceso de elaboración de los presupuestos participativos de El Boalo o Bustarviejo, dos municipios de la Sierra, fundamental para que las y los vecinos decidan las prioridades de su municipio.

- Hemos explicado cómo organizar programas y candidaturas a partir de la propuesta de Ganemos y la experiencia de primarias universales del municipio serrano de Valdepiélagos.

- Se han dado a conocer algunas de las propuestas agroecológicas sociales y municipales que se están desarrollando en la Sierra, como por ejemplo los huertos comunitarios; nuevas herramientas para impulsar el desarrollo comunitario, como serían los fondos de crédito rotatorio; o como funcionan las organizaciones de prosumo que vinculan a quienes producen y a quienes consumen, como es el caso de la asociación del

Realejo en Bustarviejo o la Prosumora en toda Sierra Norte.

Desde nuestro punto de vista el aula de municipalismo es un punto de encuentro para que los esfuerzos de “gobernanza” (buen gobierno y participación ciudadana) que se han estado ensayando tímidamente desde algunos consistorios, se puedan encontrar con los esfuerzos de “empoderamiento” que se impulsan desde los movimientos sociales.

Un programa de desarrollo rural

También desde diferentes aulas, de modo conjunto, realizamos actividades dentro de “un programa de desarrollo rural” para fomentar iniciativas de autoconsumo, producción comunitaria, pequeña producción para consumo local o provincial, huertos municipales o comunitarios, etc. que entendemos son un semillero de propuestas que deben de apoyarse con los recursos públicos de desarrollo rural, y que esperamos se incorpore a muchas políticas locales a partir de la

próxima legislatura. Veamos ejemplos de cuestiones que ya hemos organizado y otras previstas en este programa:

1. LAS AGRICULTAS. En el marco de la UNIPOSIBLE (nuestras aulas de agroecología y género) y junto a algunos ayuntamientos de la Red TERRAE, se han organizado las sesiones de “Agricultas” donde las mujeres más mayores de su localidad charlaban en un dialogo abierto entorno a la memoria agraria y alimentaria de los años 50 y 60. Sus recuerdos previos a la revolución verde nos permiten destacar las tradiciones comunitarias y de buena vecindad. Estas sesiones han servido para reconocer el valor histórico de los recuerdos de estas mujeres mayores a las que hemos homenajeado, al tiempo que recuperábamos recetas, prácticas agrarias y relaciones de intercambio y complementariedad agroecológica entre los diferentes pueblos.

Labrando la tierra
con la caballería.
Pedro Pablo Peso, 12 años.



2. Tenemos previsto iniciar una primera experiencia de intercambio de formación entre Universidades Populares. En concreto está previsto que un grupo de personas interesadas en la producción y venta de carne de vacuno se desplace a la Universidad Popular de Carcaboso (Cáceres) para aprender de modo práctico el manejo de pequeñas ganaderías.

3. Se impartirá una sesión intensiva sobre dinamización y diseño participativo de un programa electoral y una candidatura vecinal para 2015, en Carcaboso.

4. El aula de anticapitalismo o aula “de

transiciones post-capitalistas”, organizará tres sesiones sobre los procesos de transición y decrecimiento.

5. Desde el aula de Historia Social de la **UNIPOSIBLE** se publica mensualmente un artículo de divulgación sobre este tema en el periódico comarcal “Senda Norte”, y se editará próximamente un libro de historia social de la Edad Media y Moderna en la comarca.

Todavía hay un amplio camino para explorar las sinergias entre todos los movimientos sociales de nuestra comarca: la comunidad de intercambio de La Mora, su grupo de consumo y central de compras de la “prosumora”, la **UNIPOSIBLE**

y otras iniciativas como la Red de Solidaridad Popular RSP y el banco de alimentos. El territorio va así explorando nuevas formas de organización, de intercambio, de soberanía alimentaria y de empoderamiento. Porque otro mundo es posible.

*Juan Manuel González.
Bustarviejo.*

*francO Llobera.
Torremocha de Jarama.*

*Aulas municipalismo y
agroecología UNIPOSIBLE
Sierra Norte Madrid.*

Para saber más:
<http://uniposible.es>

Assumpta Ayerdi Olaizola
y Marc Badal



POLÍTICAS MUNICIPALES PARA, SOBERANÍA LA ALIMENTARIA

Recientemente, *Emaús Fundación Social* ha publicado la investigación “Soberanía Alimentaria, Comercio Justo y Administraciones Públicas Locales. Un espacio para la construcción de alternativas”. En el proceso de elaboración se han identificado 12 experiencias que, con la promoción de las administraciones locales vascas, se han desplegado en nuestro territorio en los ámbitos de producción, comercialización y consumo de alimentos locales. Hemos cruzado la información extraída de las entrevistas con demandas y recomendaciones de personas productoras o vinculadas a lo rural, lo que nos permite plantear una serie de **recomendaciones** para impulsar la soberanía alimentaria desde las políticas municipales.

La importancia de actuar en políticas locales

Resulta evidente que las políticas comerciales, agrícolas y alimentarias han jugado y siguen jugando un papel muy destacado en la construcción del sistema alimentario global. Configuran todo un entramado normativo complejo y fuertemente condicionado por grandes intereses privados. Por otra parte, dichas políticas no existen al margen del resto de normas y políticas. Junto a políticas sociales, de educación, de sanidad, de ordenación territorial, de patrimonio cultural, y muchas otras, perfilan el tipo de sociedad en que vivimos.

Dar un giro a este modelo y construir alternativas desde premisas de justicia e inclusión social, equidad de género y solidaridad-confianza supone un proceso gradual e integral en el que deberían participar varios agentes. Entre ellos, la administración pública, con un protagonismo especial por su responsabilidad en la co-gestión de lo público y en tanto que al servicio de la ciudadanía.

En nuestro entender, es en el nivel local donde resulta más factible proponer y avanzar en proyectos transformadores. Esto es debido, entre otras cosas, a la proximidad entre personal municipal técnico y político, de ambos con la ciudadanía, al potencial para experimentar nuevas formas de gobernanza, a la cercanía y tangibilidad de los resultados, así como a la dimensión del impacto que, en muchos casos, puede generar en la comunidad dinámicas que integren varios ámbitos.

Políticas a impulsar

Se abre para las administraciones locales un amplio abanico de nuevas políticas agroalimentarias a implementar. Desde pequeñas medidas hasta programas integrales en las siguientes líneas:

1. Pequeñas ayudas a la producción local:

Las administraciones locales tienen la posibilidad de aprobar disposiciones que tal vez no suponen un giro drástico en la situación del sector primario local, pero que mejoran las condiciones en las que los y las productoras realizan su actividad.

Algunos ejemplos de estas medidas podrían ser la exención del pago de tasas (agua, venta ambulante,...), la visibilización

diferenciada de los puestos de productos locales en el mercado municipal, la asesoría y el apoyo jurídico a las pequeñas explotaciones familiares, la cesión de espacios o infraestructuras municipales de forma gratuita, etc.

2. Compra pública alimentaria de proximidad:

Las administraciones públicas son un gran consumidor de productos alimentarios. Entre sus competencias se encuentran la gestión de escuelas, centros de día o residencias, en las que personas trabajadoras y usuarias realizan alguna de las comidas diarias en el centro público.

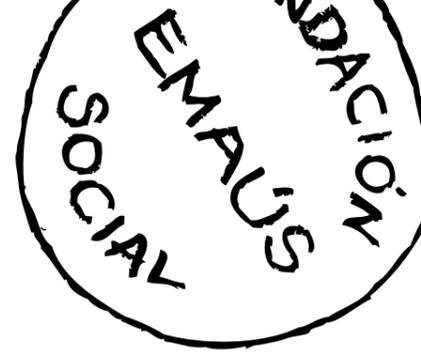
La transición en el sistema de compra pública alimentaria entraña cierta complejidad y requiere una mínima voluntad política por parte de quienes gobiernan. Algunas de las mejoras concretas a introducir en la normativa existente pasarían por: a) adecuar a la producción campesina los volúmenes de contratación, las condiciones sanitarias de los productos y las cocinas, etc., b) introducir criterios sociales, éticos y medioambientales en los pliegos de contratación, insistiendo en que se determinen los canales y recursos para el control social de los mismos y, c) fomentar la autogestión en los comedores colectivos.

Tampoco resulta sencillo que las personas que toman parte en la cadena (productoras, distribuidoras, personal de la administración, personal del centro público, cocineras, usuarias, etc.) aprendan a coordinarse y a funcionar de otra manera. Por lo tanto, para lograr introducir alimentos locales en los comedores públicos es imprescindible realizar una labor de formación, acompañamiento y seguimiento a lo largo de todo el proceso.

3. Promoción y visibilización de productos locales:

Nos referimos a la labor que puede realizar una administración local para contribuir a consolidar o a crear circuitos cortos de comercialización como estrategia de distribución de productos agrarios.

Entre los distintos tipos de circuitos cortos que existen, normalmente desde las administraciones locales se tienden



“ Es en el nivel local donde resulta más factible proponer y avanzar en proyectos transformadores. ”

a fomentar los mercados campesinos y la introducción de productos locales en comercios tradicionales. Por el contrario, la venta en finca, la venta on-line, la venta a domicilio o los grupos de consumo acostumbran a ser canales promovidos de forma exclusiva por las propias personas productoras o, en algunos casos, por las consumidoras.

Esta promoción incluye también acciones que persiguen la visibilización de las personas productoras locales y de su actividad: dar a conocer determinados productos “emblemáticos” de la cultura gastronómica local, poner el énfasis en las explotaciones familiares que comercializan a través de distintos canales cortos en la propia localidad o sensibilizar sobre las ventajas económicas, sociales y ecológicas del consumo de productos locales.

4. Dinamización del sector primario:

Los ayuntamientos tienen la capacidad de incidir sobre el estado en que se encuentra el sector primario de su localidad. Existen algunos casos, especialmente en zonas rurales, en los que desde el gobierno municipal se han emprendido proyectos de dinamización del sector con el objetivo de fomentar una transición hacia nuevos modelos de producción y distribución. Son casos, todavía excepcionales, en los que se crean planes de desarrollo rural que permitan asegurar la viabilidad del sector a largo plazo.

Este tipo de proyectos incluyen varias líneas de actuación que se cruzan y enriquecen mutuamente: asesoría técnica integral (agronómica, económica, comercial,...), investigación y extensión agraria, creación de estructuras cooperativas, promoción y diversificación de los canales de distribución, etc.

5. Acceso a la tierra: Podrían distinguirse dos tipos de iniciativas: las agroaldeas y las huertas municipales para

autoconsumo.

En el primer caso, el objetivo es poner tierras a disposición de personas o colectivos que se plantean iniciar una actividad agraria de manera profesional. Se trata, por lo tanto, de superficies relativamente grandes y que deben estar dotadas de una serie de infraestructuras que permitan el desarrollo de la actividad con un mínimo de condiciones (acceso, agua, espacios de almacenamiento, etc.).

En el caso de las huertas municipales para autoconsumo, el objetivo perseguido es ofrecer a la ciudadanía la oportunidad de acceder a pequeñas parcelas en las que poder cultivar una parte de las verduras que consumen en sus hogares. De forma habitual, junto a la cesión de las parcelas, se ofrece a las personas usuarias de estas huertas una serie de recursos formativos en horticultura (cursos, manuales, asesoramiento técnico o talleres prácticos).

6. Planes para la conservación de espacios agrarios en zonas periurbanas:

Una de las políticas más importantes en un ayuntamiento es la planificación urbanística, poseyendo suficiente margen de actuación para incidir en la ordenación de los usos del suelo en su término municipal.

Desde hace unos años, algunas administraciones locales han creado planes de protección del suelo agrario. Se trata





↓ AQUÍ PUEDES TOMAR NOTAS

de proyectos generalmente emprendidos por mancomunidades de municipios que acuerdan un plan estratégico para conservar el suelo agrario, mantener las actividades agrícolas y ganaderas en estas zonas y, en algunos casos, fomentar los circuitos cortos de comercialización que vinculen a las personas productoras locales con las consumidoras de las mismas áreas urbanas y periurbanas en los que se sitúan estos “parques”, “anillos” o “cinturones” agrarios. Estos espacios adquieren un valor recreativo y educativo relevante.

La importancia de avanzar

Las buenas prácticas analizadas responden, en menor o mayor grado, a planteamientos estratégicos sobre el sector o sobre el desarrollo local y comunitario en su globalidad. La mayoría se han

topado con dificultades similares en la puesta en marcha y, sobre todo, de cara a la sostenibilidad: ritmos políticos, diferencias y/o incoherencias entre instancias y niveles administrativos, falta de claridad sobre a qué departamento compete, falta de conocimiento y recursos, dificultades para establecer mecanismos de control, inclusión y funcionamiento (productos locales, ecológicos, con o sin certificación), escasa cultura de participación real... En cualquier caso, normalmente el avance depende tanto de la capacidad organizativa y de incidencia de los movimientos y colectivos sociales, como, en mucha mayor medida, de la voluntad política. Lo interesante sería avanzar hacia estrategias compartidas que partan de la función social de la tierra y el alimento y desde una buena gobernanza.

Assumpta Ayerdi Olaizola y Marc Badal
Fundación Emaús

PARA SABER MÁS

Estudio de Emaús “Soberanía Alimentaria, Comercio Justo y Administraciones Públicas Locales. Un espacio para la construcción de alternativas”.
<http://bit.ly/rvhqvQL>

Políticas públicas para la Soberanía Alimentaria. Análisis local en la CAPV (Emaús Fundación Social, VSF, EHNE Bizkaia, 2011).
http://issuu.com/grupoemausfundacionsocial/docs/analisis_de_la_capv

Revista Soberanía Alimentaria



Los pasados 3 y 4 de octubre se celebraron las Jornadas de Comercialización de alimentos en Barcelona, “Llaurant Barcelona”. De ellas extrapolamos una serie de conclusiones que pueden contribuir a entender el sistema actual de comercialización de alimentos de las grandes urbes, y también algunas pautas sobre cómo modificarlo para recuperar el sentido común que desapareció.



Las primeras voces de las jornadas nos explicaron que el mismo modelo agrario que arruina nuestro territorio con especulación de la tierra, con precios injustos a la producción, con malos y pocos servicios públicos en el medio rural, y un largo etcétera, ni siquiera resuelve la alimentación de las personas más necesitadas de Barcelona. Tras esto llegó el testimonio final del primer día: Lucile Daumas y Omar Aziki, protagonistas y activistas de la lucha por la Soberanía Alimentaria en Marruecos, provocaron cortocircuitos en todas las cabezas presentes. ¿Cómo es posible que algo innecesario como consumir tomates fuera de temporada esconda tanta tragedia? Así es, empresas locales y extranjeras han levantado cientos de invernaderos en esas tierras, arruinando al tejido productivo local y privándoles del acceso a agua. Producen millones de kilos de tomates para la exportación con la fuerza de mujeres, a las que someten en regímenes de esclavitud sangrante. Así es: cada tomate que comemos —si llega de Marruecos— exprime la vida de cientos de personas.

Hablamos de Mercabarna y los Mercados Municipales

A la mañana siguiente, tres ponencias acabaron de llenar nuestros mapas visuales contestando a la pregunta “sabemos dónde hemos llegado con este modelo, pero ¿quién nos ha traído?” Evidentemente hay muchos factores implicados en esta globalización neoliberal que todo lo inunda, pero algunas respuestas las teníamos muy cerca, en concreto y en el caso de Barcelona —replicable a muchas ciudades en el Estado español— en dos entidades públicas: el mercado

central de abastos, Mercabarna, y la red de los mercados municipales de la ciudad. De ello nos hablaron Mónica Vargas, Olivier Chantry (del Observatorio de la Deuda en la Globalización) y Carles Soler (de la revista Soberanía Alimentaria).

En el caso de Mercabarna se mostraron hechos, como que durante la temporada de tomates esté llegando tomate holandés a un precio muy inferior al que se produce en el parque agrario, a pocos metros de Mercabarna. Son buenas fotografías del modelo agrícola al que Mercabarna aspira, un *Hub Alimentario* del Mediterráneo, el gran centro de referencia regional respecto a la entrada de alimentos de todo el mundo, para después comercializarlos, darles valor añadido o redistribuirlos hacia los mercados internacionales.

En el segundo caso, los Mercados Municipales, también hubieron datos contundentes: sólo el 8% de los alimentos que se venden en los mercados municipales provienen directamente de las y los productores locales. Mientras en su discurso hablan de la importancia de las y los payeses, una de las principales novedades de su proceso de remodelación es la incorporación de supermercados en su interior, ocupando gran parte de su superficie. En este caso, lo que se percibió fue la falta de una estrategia clara, pero sobretudo la triste pérdida de la oportunidad de contar en cada barrio de la ciudad con verdaderos mercados de productos locales, que refuercen la producción de nuestro territorio y se conviertan en espacios que potencien el campo, lo que siempre han sido.

De hecho en ninguno de estos centros de distribución y comercialización (Mercabarna y

Mercados Municipales) se tiene en cuenta la opinión de quienes producen.

“Claro”, pensaremos, “no hay alternativas a todo esto, así tiene que ser”. Por eso, la tercera de las ponencias fue tan inspiradora. Pep Tusón, ingeniero agrícola de la revista *Agrocultura*, después de mostrarnos algunas de las incoherencias de la agricultura catalana (por ejemplo, se importan 1,5 millones de toneladas de leguminosas para engordar a los cerdos y luego exportarlos) contabilizó cuánta tierra necesitaría este territorio

para alimentar, con agricultura ecológica y de secano, a toda la población con una dieta tradicional y sana. La respuesta fue tajante, pues en el caso de Catalunya —como en tantos territorios— se dispone de la totalidad de las necesidades agrarias. Entonces, ¿cómo puede ser que disponiendo de tierras suficientes sigamos impulsando un modelo que en Marruecos se tiñe de rojo, que socava las opciones campesinas y que deja a toda nuestra población vulnerable a cualquier crisis alimentaria?

Evolución de Mercabarna respecto al origen y el destino de los productos que se comercializan

Años 70



De: provincia de Barcelona
a: Barcelona

Años 80



De: Cataluña
a: Barcelona

Años 90



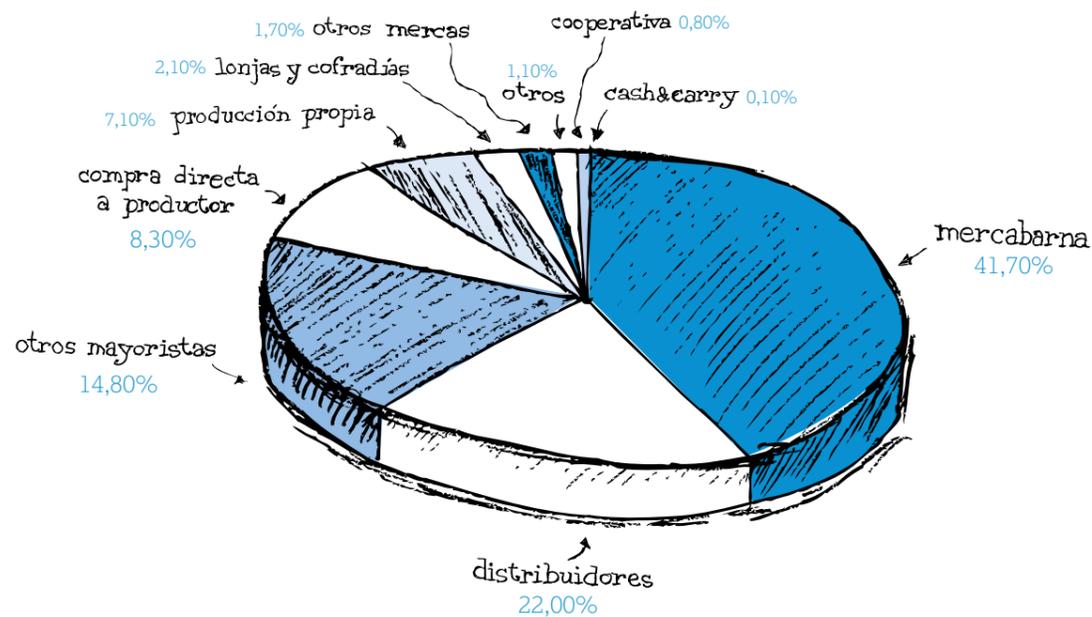
De: España
a: Cataluña

A partir de 2000



De: Mundo
a: Europa/Mediterráneo

Abastecimiento de los puestos de los mercados municipales de Barcelona



Fuente: Institut Mercats Municipal de Barcelona, 2010.

Mercabarna y los Mercados Municipales hablan

Esa fue la pregunta que en los descansos oíamos en todos los corros del público asistente. “¿Cómo puede ser?” y fue también la pregunta que se hizo directamente a los representantes de las instituciones mencionadas anteriormente. Las respuestas ciertamente generaron más decepciones. Para estas instituciones 100% públicas, sólo los modelos de crecimiento, internacionalización y competitividad son las respuestas apropiadas. Un resumen muy sintético, pero poco más aportaron que esas tres habituales y aburridas respuestas.

El debate que se dio a continuación entre el público y la mesa, abrió nuevas preguntas muy sugerentes. ¿Las políticas alimentarias diseñadas por las administraciones públicas son políticas al servicio del libre comercio? ¿Favorecen la concentración de poder en las grandes empresas agroalimentarias donde lo que menos importa es el origen de los alimentos y el modelo de producción que se promueve? ¿Barcelona está dispuesta a convertirse en un gran centro logístico de importación-exportación de productos

alimentarios en detrimento de garantizar una política alimentaria para la población?

Habla la sociedad civil

Por ello, la mesa final, con las alternativas que la sociedad civil está llevando hacia adelante permitió que ese día lluvioso acabara con buen sabor de boca. Compromisos entre personas consumidoras y productoras; mercados de confianza y respeto, trato humano frente a la búsqueda de precios baratos; autogestión; lazos de solidaridad. En definitiva, demostraciones de que es posible y real crear redes a escala local también en casos de ciudades muy pobladas, y que estos circuitos cortos de comercialización permiten garantizar una agricultura ecológica y de proximidad que asegura una dieta saludable pero que, también, garantiza un precio justo en toda la cadena alimentaria, libre de especulaciones, donde los productores y las productoras pueden vivir de una buena agricultura.

DE UN VISTAZO
Y
MUCHAS ARISTAS



Creer en derechos

En Estados Unidos la policía detiene a las niñas y niños migrantes que cruzan la frontera con sus familias, que buscan trabajos en fincas agrícolas; en todo el mundo se están desarrollando leyes de semillas que criminalizan el uso de variedades locales para privilegiar las variedades de las multinacionales; la tierra campesina está siendo robada y acaparada...un sinfín de agresiones para aquella agricultura que como explica La Vía Campesina, produce el 70% de los alimentos del mundo.

Por todo ello, desde hace más de 10 años La Vía Campesina trabaja en favor del reconocimiento en Naciones Unidas de una declaración internacional sobre los derechos del campesinado y otras personas que trabajan en zonas rurales. Este proceso, no exento de dificultades y de presiones para detenerlo, sigue adelante, y desde Noviembre de este año ya están en marcha las segundas sesiones de trabajo intergubernamentales para definir y defender los derechos específicos ligados a este grupo de personas.

Más información: www.viacampesina.org

McDonalds 100% transgénico

Si no hay cambios de última hora, quienes entren a comer hamburguesas en los McDonald de Estados Unidos, tendrán de acompañamiento a su carne barata, patatas transgénicas. El pasado noviembre, el departamento de Agricultura de EE.UU. dio luz verde al cultivo de una variedad de patata producida por una nueva técnica de ingeniería genética, llamada interferencia de ARN. Al tratarse de una técnica diferente, y como denuncian las organizaciones locales, no se han realizado los análisis ni pruebas que se exigen a los habituales cultivos modificados genéticamente.

La supuesta ventaja de esta patata, según explican sus propietarios, es que reduce el riesgo de formación de acrilamida, un compuesto clasificado como probable cancerígeno para los humanos, que se puede formar en las patatas bajo ciertas condiciones de cocción (por ejemplo, la fritura). De nuevo, los intereses de las industrias de la comida barata, como ocurre con la soja y el maíz transgénico para engordar los animales de granjas intensivas, han prevalecido sobre los principios de precaución.



La Ley “Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local”, o también conocida como **Ley Montoro**, ya está aprobada y algunos de sus puntos ya se aplican. La campaña www.estepueblonosevende.es nos explica cómo afecta a los pueblos y sus gentes.

Lo que la ley ha aprobado:

- ➔ Las competencias propias de los ayuntamientos se reducen drásticamente.
- ➔ Imposibilidad de desarrollar competencias distintas a las propias y las delegadas, salvo que lo autorice la Junta y lo pague el Ayuntamiento, siempre “sin poner en riesgo la hacienda municipal”.
- ➔ Las Diputaciones provinciales tienen un enorme poder de coordinación, fiscalización y tutela, pudiendo asumir la prestación de servicios, supervisado siempre por el Mº de Hacienda.
- ➔ Las Comunidades Autónomas se van a tener que hacer cargo de todos los servicios sociales que ya no pueden prestar los Ayuntamientos o serán los responsables de su cierre: Residencias, centros de día, guarderías y escuelas infantiles, etc.
- ➔ Se fomenta la fusión de municipios.
- ➔ No reconoce plenamente como entidades locales a las entidades locales de ámbito inferior al municipio (juntas vecinales, pedanías etc.)
- ➔ Las mancomunidades deben ajustar sus estatutos para no incurrir en causa de disolución, y solo podrán realizar las competencias que se les asignen.

El concejo abierto, última línea de defensa de los bienes comunes:

Los concejos abiertos son sistemas de organización social para la gestión de recursos, pero son mucho más que eso. La clave está en un modo de gestión basado en las relaciones. Son espacios de participación y encuentro, de aprendizaje mutuo y codesarrollo, de celebración de una democracia real en un medio asambleario. En ellos, vecinas y vecinos de una comunidad toman decisiones acerca de la administración de los montes comunales, los pastos, el reparto de turnos para la molienda, o el mantenimiento de caminos. Los concejos, con sus más de diez siglos de antigüedad, siguen siendo eficaces y necesarios ya que se basan en un principio innegable: los más adecuados para la gestión sostenible de un recurso de uso común son los propios implicados.

Las consecuencias para nuestros pueblos y sus gentes serán:

- ➔ Cada vez más recortes y deterioro de los servicios que pasan a manos de las Diputaciones o de las CCAA. De esta forma se pierde la intervención directa en temas fundamentales para la vida en los pueblos como la educación, sanidad, asfalto, alumbrado, accesos, agua, abastecimiento, educación de adultos, guardería, biblioteca, etc.
- ➔ También la gestión de los servicios sociales que hasta ahora prestaban los ayuntamientos como la ayuda a domicilio, residencias, reinserción social pasan a las Comunidades Autónomas.
- ➔ Con esta centralización de los servicios, el vecindario ya no será quien elija a quines les van a administrar, puesto que los cargos de las Diputaciones no se votan y se nombran a dedo por los partidos políticos sin consultar al pueblo.
- ➔ Sin capacidad de decisión directa de los pueblos, lo que tenemos finalmente es la desaparición de la autonomía local y la pérdida de derecho a decidir sobre los bienes comunales y recursos.
- ➔ Grave riesgo de pérdida del patrimonio común de los pueblos, pues quienes lo administrarán pueden venderlo al mejor postor.
- ➔ Falta de soberanía popular para controlar a las empresas que ofrezcan los servicios hasta ahora públicos.

La ley solo habla de ‘sostenibilidad presupuestaria y económica’, pero los pueblos también somos territorio, somos personas, tenemos montañas, ríos, memoria, cultura y desde hace siglos se gestiona, desde los pueblos, con perspectiva de sostenibilidad social, territorial y ecológica.

NO PODEMOS PERMITIR QUE SE
APROPIEN DE LO NUESTRO

Otro intento para acabar con nuestros pueblos

El periódico Diagonal, desvelaba recientemente (13-11-2014) que el Gobierno de Mariano Rajoy había remitido a la Unión Europea su Plan Presupuestario para 2015 donde incluye la fusión de los ayuntamientos de menos de 5.000 habitantes y la pérdida de gestión local de los servicios municipales básicos en ayuntamientos de menos de 20.000 habitantes, en el marco de la aplicación de la conocida como Ley Montoro.

Lo que ya habíamos denunciado, y lo que está llevando a muchas movilizaciones en el medio rural, avanza en los macabros planes del PP. Como decimos en las páginas centrales de esta Revista, se trata de un agresión a las gobernanzas locales que por tantos años se han demostrado participativas y racionales, en favor de la precarización de servicios locales básicos mediante su privatización o supresión. La medida, si sale adelante, afectaría a 6.796 ayuntamientos que podemos considerar mayoritariamente rurales.

Más recortes para recortar democracia y ruralidad.

España rescata acaparadores

Entren, por favor, en la página web www.feronia.com y vean cómo una empresa extranjera está acaparando las mejores tierras de la República Democrática del Congo para convertirlas en grandísimos monocultivos de palma africana. Busquen ahí mismo sus vídeos de promoción donde explican cómo quieren hacer del Congo una potencia de la exportación agraria (pagando un dólar al día a sus trabajadores) para que los supermercados del planeta puedan seguir llenos de bollería, helados y galletas Oreo hechos con este aceite de monocultivo, y se puedan llenar depósitos con “biocombustibles”.

Y después de hacerlo, costanten, como denunció recientemente la organización GRAIN, coeditora de esta revista, que Feronia ha sido rescatada gracias a todas y todos nosotros. Una parte de la inversión de 40 millones de euros que la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (Aecid), dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, entregó al Fondo Africano para la Agricultura como fondos para la cooperación, fueron utilizados para sacar a Feronia de la crisis en la que se encontraba.

Más información en www.grain.org

La wikipedia del consumo consciente

¿Has pensado alguna vez en compartir aquello que has aprendido, aquello que te inquieta, aquello que has descubierto en referencia a cualquier producto de nuestro consumo habitual? Si quieres explicar que en Mercadona venden un aceite que se trae de Marruecos agrediendo la soberanía alimentaria de otras personas ¿dónde lo haces? ¿Quieres información sobre los alimentos ecológicos?

Esto es lo que ya es Consumpedia, un proyecto ágil, de información y recursos para el consumo consciente, puesto en marcha por nuestra revista amiga OPCIONES, que crecerá y se hará a partir de nuestras aportaciones. Lo que se conoce actualmente como “proyectos colaborativos”. Vamos pues a colaborar.

www.consumpedia.org

EN PIE
DE
ESPIGA

¿Cómo gasta la FUNDACIÓN GATES su dinero para alimentar al mundo ?

“Escuchando a los agricultores y atendiendo sus necesidades específicas.” Así describe la página web de la Fundación Gates su principio rector para el trabajo en agricultura. ¿Cumple la fundación del millonario de Windows con lo que dice?

En junio de este año, la cantidad total concedida como donaciones a los proyectos alimentarios y agrícolas por la Fundación de Bill y Melinda Gates (la mayor fundación filantrópica del mundo con un fondo de gestión de 40 mil millones de dólares) sobrepasó la cantidad de 3 mil millones de dólares. De no ser nadie en la escena agrícola, en menos de una década, la Fundación Gates se ha situado como uno de los principales donantes a la investigación y desarrollo agrícola.

Evidentemente, gastar tales cantidades de dinero le da a la fundación una significativa influencia sobre las agendas de investigación y desarrollo agrícola. A medida que su presencia se extiende, también surge una importante controversia y oposición, particularmente sobre su trabajo en África. Las críticas señalan que la Fundación Gates está promoviendo e importando modelos de agricultura industrial basada en las semillas y productos químicos de alta tecnología que venden las corporaciones estadounidenses.

Estas críticas señalan que la fundación está obsesionada con el trabajo del personal científico en laboratorios centralizados que ignoran el conocimiento y la biodiversidad que el pequeño campesinado de África ha desarrollado y mantenido por generaciones. También hay denuncias que indican que la Fundación Gates está usando el dinero para imponer una agenda política en África con intervenciones directas en temas altamente controvertidos, como las leyes de semillas y los OGM (Organismos Genéticamente Modificados).

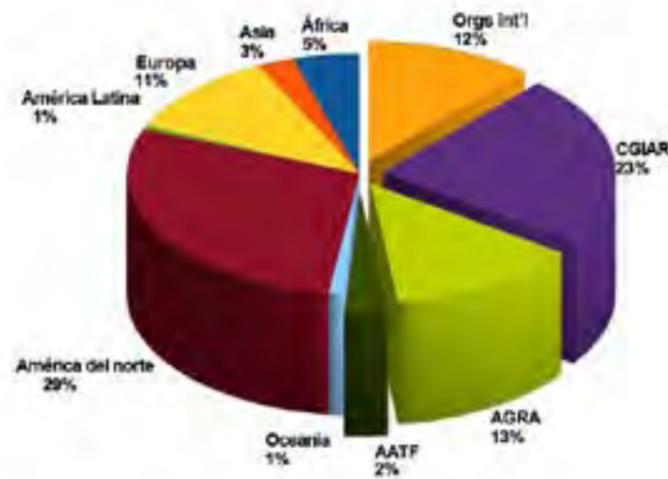
En la organización GRAIN revisamos los registros financieros de la fundación, disponibles públicamente, para comprobar si los flujos reales de dinero sustentan estas críticas. Hicimos un barrido a través de todas las donaciones para la agricultura que la Fundación Gates entregó entre 2003 y septiembre de 2014. Organizamos a los destinatarios de las donaciones en grandes grupos y construimos una base de datos que nos ha permitido sacar las siguientes conclusiones.

La Fundación Gates lucha contra el hambre en el Sur entregándole dinero al Norte

El gráfico 1 ofrece una imagen rotunda. Casi la mitad de las donaciones de la fundación para la agricultura van a cuatro grandes agrupaciones: La red internacional de investigación agrícola del CGIAR que recibe un 23%; AGRA, la Alianza para la Revolución Verde en África creada por el propio Gates, que recibe un 13%; la Fundación Africana de Tecnología Agrícola, la AATF, que recibe un 2%; y un cuarto grupo, donde encontramos a organizaciones internacionales como el Banco Mundial o agencias de las Naciones Unidas, con un 12%. La otra mitad de las donaciones de Gates, terminó en cientos de diferentes organizaciones de investigación y desarrollo de todo el mundo, pero solo un 10% a grupos de África.

Cuando analizamos las donaciones agrícolas de la Fundación a las universidades y centros nacionales de investigación en el mundo, observamos algo parecido: el 79% fue para beneficiarios de Estados Unidos y Europa y un escaso 12% para beneficiarios de África.

Gráfico 1:
La torta de los \$3 mil millones de la Fundación Gates (donaciones en agricultura, por región)



Pero la división Norte-Sur es aun más absurda, pues cuando lo normal es esperar que una proporción significativa del trabajo de primera línea que la Fundación financia en África fuera realizado por organizaciones con base local, observamos todo lo contrario: de los 669 millones de dólares que la Fundación Gates ha entregado a organizaciones no gubernamentales para el trabajo agrícola, tres cuartas partes han ido a parar a organizaciones con base en Estados Unidos, mientras que las ONG con base en África reciben un escaso 4%.

La Fundación Gates financia al mundo científico no al campesinado

Como se puede ver en el gráfico 2, el mayor receptor individual de donaciones de la Fundación Gates es el CGIAR, un consorcio de 15 centros internacionales de investigación agrícola. En los años 60 y 70, estos centros eran los responsables del desarrollo y difusión del controvertido modelo agrícola de la Revolución Verde en zonas de Asia y América Latina, que se enfocó en la distribución masiva de unas pocas variedades de semillas que podían producir altos rendimientos – con la aplicación generosa de fertilizantes y pesticidas químicos. Los esfuerzos para implementar el mismo modelo en África fallaron pero ahora el dinero proveniente de la Fundación Gates le está proporcionando a estos centros de investigación, una segunda oportunidad a su

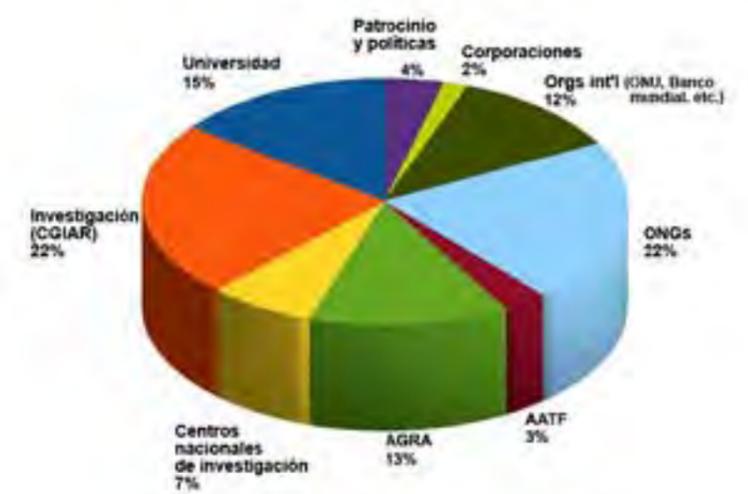
‘revolución verde’ que solo beneficia a empresas como Monsanto o Syngenta.

También es importante entender que el apoyo de la Fundación Gates a agencias en África como AGRA y AATF está estrechamente ligado a su agenda de investigación. Estas organizaciones buscan asegurar que las tecnologías que surgirán de los laboratorios lleguen al campo. AGRA capacita a las y los agricultores en cómo usar estas tecnologías e incluso los organiza en grupos para un mejor acceso a la tecnología, pero no les en desarrollar sus propios sistemas de semillas o en hacer su propia investigación.

La Fundación Gates compra influencia política

¿La Fundación Gates usa su dinero para decirles a los gobiernos africanos qué deben hacer? No directamente, pero la Fundación Gates estableció la Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA) en el año 2006 y la ha apoyado con 414 millones de dólares desde entonces. Mantiene dos asientos en el consejo de la Alianza y la describe como “la cara y voz africana de nuestro trabajo”. Y es finalmente AGRA quien ejerce un importante papel en las políticas agrarias africanas interviniendo directamente en la formulación y revisión de políticas y regulaciones agrícolas en asuntos tales como tierras y semillas. Lo hace a través de “nodos nacionales de expertos en acción política”, seleccionados por AGRA, que trabajan para propugnar cambios particulares de las políticas. Por ejemplo, en Ghana, El Nodo de Acción Política en Semillas de AGRA redactó los borradores de las revisiones de la política

Gráfico 2:
La torta de los \$3 mil millones de la Fundación Gates (donaciones en agricultura, por tipo de organización)



nacional de semillas y la presentó al gobierno. En Mozambique, el Nodo de Acción Política en Semillas de AGRA redactó los borradores de la regulación sobre protección de variedades vegetales en el año 2013 y en Tanzania revisó las políticas nacionales de semillas y presentó un estudio sobre la demanda de semillas certificadas. Es decir, regulaciones con un único objetivo: que las semillas se convierten en una mercancía en manos de las grandes corporaciones.

La Fundación de Tecnología Agrícola Africana (AATF) es otra organización apoyada por la Fundación Gates que cabalga en los territorios de la tecnología y las políticas. Maneja fondos de la Fundación Gates para “cambiar positivamente las percepciones públicas” a favor de cambios regulatorios que aumentarán la adopción de cultivos transgénicos en África.

“ Las críticas señalan que la Fundación Gates está promoviendo e importando modelos de agricultura industrial basada en las semillas y productos químicos de alta tecnología que venden las corporaciones estadounidenses. ”

Multiplicar el dinero con hamburguesas

Ya hemos visto dónde y para qué son dedicadas las ayudas de la Fundación Gates. Pero, ¿dónde invierte la Fundación su capital a la espera de buenas rentabilidades?. Pues aunque en su web también podemos leer que “el acceso a alimentos diversos y nutritivos es fundamental para la buena salud”, sus inversiones relacionadas con la alimentación son casi exclusivamente para la industria de la comida rápida.

- 3,1 mil millones de dólares invertidos en compañías como Coca Cola, McDonald's, Pepsico, Burger King y KFC.
- 1 mil millones de dólares invertidos en la cadena de supermercados más grande del mundo, Walmart, que tanto daño hace a la pequeña agricultura
- 23 millones de dólares invertidos en acciones del productor líder, a nivel mundial, de los cultivos desarrollados con ingeniería genética, Monsanto.

En una línea similar, La Fundación Gates proporciona a la Universidad de Harvard fondos para promover la discusión de la biotecnología en África; a la Universidad de Michigan la apoya con una donación para establecer un centro para ayudar a los redactores de políticas a decidir cómo hacer un mejor uso de las biotecnologías; y a la Universidad de Cornell, con fondos para crear una “plataforma de comunicación agrícola” global, de manera que las personas puedan entender mejor las tecnologías agrícolas basadas en la ciencia, con AATF como socio principal.

¿Escuchando al campesinado africano?

Decíamos al principio que el principio rector de la Fundación es “Escuchando a los agricultores y atendiendo sus necesidades específicas”, pero es difícil escuchar a alguien cuando no puedes oírlos. Las y los pequeños agricultores de África no participan en los espacios donde las agendas son establecidas por las instituciones de investigación agrícola, ONGs o iniciativas como AGRA que la Fundación Gates apoya. Estos espacios están dominados por representantes de la fundación,

personas de ámbito político, científico y empresarial de alto nivel.

Escuchar a alguien, si es que esto tiene alguna significancia real, debe incluir también el objetivo de aprender. Pero en ninguna parte de los programas financiados por la Fundación Gates hay indicios de que las y los pequeños agricultores de África tengan algo para enseñar, o que puedan contribuir a las agendas de investigación, desarrollo y políticas. El campesinado del continente es siempre considerado como receptor, consumidor de conocimiento y tecnología provenientes de terceros. En la práctica, el principio rector que guía a la fundación parece ser un ejercicio de comercialización para venderles sus tecnologías. En esto, y no es sorprendente, se parece mucho a Microsoft.

GRAIN quisiera agradecer a Camila Oda Montecinos por su ayuda en consolidar la base de datos y los materiales gráficos.

Alvaro Porro



“La temática que hemos elegido no es algo anecdótico o romántico. No se trata sólo de hablar de la simpatía que nos puede despertar esa familia campesina que siempre tiene un puesto en el mercado. Se trata de conocer un tipo de comercialización que no sólo los movimientos sociales ‘alternativos’, sino una parte representativa de las y los agricultores y también instituciones políticas de todos los niveles, consideran una alternativa prometedora. Nos referimos a los circuitos cortos de comercialización”.

De esta manera empezamos el número 46 de la revista *Opciones*, una revista dirigida a personas consumidoras conscientes, con el que quisimos ayudar a consolidar los procesos de recuperación de los circuitos cortos de **comercialización alimentaria**.

PARA SABER MÁS

La base de datos elaborada por GRAIN: <http://www.grain.org/e/5064>

La base de datos de la propia fundación: <http://7/tinyurl.com/m9s42z>

Más allá de lo alternativo.

Desde el movimiento agroecológico, de consumo responsable o campesino, son décadas ya de promover estos modelos y este enfoque. Pero el discurso y sobretodo los valores que promueve (sostenibilidad, salud, mundo rural vivo, arraigo, alterglobalización, calidad...) se han extendido como la pólvora al resto de la sociedad. Entre la población consumidora urbana consciente, el interés es manifiesto desde hace años y entre la más convencional también es cada vez más evidente. No es casual que cada vez más cadenas de supermercados introduzcan líneas comerciales que enarbolan la proximidad como reclamo. ¡Hasta Carrefour asegura en su publicidad que *el 96,68% de sus compras las realiza a empresas locales!*

Y también desde las instituciones políticas vemos como el discurso va calando. El Comisario europeo de Agricultura decía en una conferencia de la UE en mayo del 2012 sobre el tema: *“Siempre que hablo con agricultores que tienen experiencia en venta directa o en cadenas cortas de suministro, me suelen decir lo mismo: esta actividad quizás me aporta una pequeña parte de mis ingresos, pero aun así es una parte vital para la rentabilidad de la finca, y a menudo para su viabilidad”*.

Por tanto, sin ser inocentes somos conscientes de que las prácticas y los discursos no van a la par y que muchas veces es más un reclamo que una realidad. Del mismo modo no es menospreciable que se dé este fenómeno, del que en cierta medida nos tenemos que felicitar. El reto está sin embargo en ver cómo puede jugar a favor de cambios de modelo más reales. Un primer paso es aclarar algunos elementos.

Aclarando ideas. Mensajes a quien consume

Entre las y los consumidores interesados hay cierta confusión y conviene que en algunos aspectos haya claridad respecto a algunas ideas y realidades.

La eterna crisis. Inevitablemente, desde la agricultura se mira la crisis con cierta condescendencia, ya que los datos y sobretodo las realidades de la agricultura llevan siendo de crisis permanente desde hace varias décadas y no han cesado. Según el anuario de 2013 de COAG, el año 2012 había abandonado su trabajo un 16% de las y los agricultores que había el año 2000, y el 28% que quedaba estaba en el paro (mientras



que el paro general era de 25%). La renta agraria real —es decir el poder adquisitivo del campesinado— estaba un 20% por debajo de la del año 1990.

No todas las proximidades son iguales. Es importante diferenciar los tipos de proximidad:

- geográfica: se puede valorar en términos de región o km.
- cultural: se refiere al vínculo emocional y cultural con un territorio.
- comercial: se refiere básicamente al número de agentes intermediarios entre producción y consumo.

Quizás los reclamos sobre las dos primeras son los más extendidos (kmo, productos de la tierra...) pero la tercera, en forma de “venta directa”, también se hace hueco. Interesarnos, nos interesan todas.

Lo “local” no siempre es local. Si compro Fuet Tarradellas en un Carrefour de Vic (donde está la sede de Tarradellas) podría decir que es local y de circuito relativamente corto. El cerdo se mata y el fuet se elabora localmente, y entre Tarradellas y Carrefour no hay intermediarios. Sin embargo si la pregunta es si produce los beneficios socio-ambientales de la agricultura de proximidad la respuesta cambia. El modelo ganadero detrás de este fuet es poco local (la soja y el maíz transgénico llega importado desde Argentina y EE.UU. para el pienso, la genética de una multinacional americana...) y la falta de personas intermediarias no es el resultado de una economía más localizada que ayude a la supervivencia de las y los pequeños productores y un mundo rural vivo.

¿Los mercados municipales y las tiendas pequeñas tienen productos locales? Si por ejemplo estudiamos las estadísticas de Mercabarna de 2013, vemos que ninguna de las cinco verduras que entran en más cantidad en Mercabarna (un 62% del total de toneladas) viene mayoritariamente de Cataluña, y es precisamente en este centro logístico donde se abastecen tiendas y mercados. La más abundante es la patata (un 41% del total de toneladas), o quizás deberíamos llamarla la pomme de terre, porque cerca de un 60% viene del extranjero, y casi todo (un 95%) de Francia. De hecho, Francia es el principal origen (24%) del conjunto de todas las hortalizas que llegan a Mercabarna. El segundo es la provincia



de Barcelona, con un 17%, y el tercero Almería, con un 15%.

¿Podríamos comer sólo local? En el reciente número 55 de la revista Agro-Cultura encontramos un estudio hecho por Pep Tuson. Analiza el consumo alimentario de los hogares y la producción de los diferentes alimentos y muestra que, en total, producimos más de lo que consumimos, pero hay déficits en algunos grupos de alimentos. El autor propone una dieta que considera más saludable y sostenible que la que tenemos —muchas más legumbres, más cereales y hortalizas, mucha menos fruta, carne, pescado, huevos y lácteos—, y calcula que la superficie actualmente cultivada en Cataluña es un 98% de la necesaria para producir todos los grupos de alimentos en la cantidad idónea (según el autor), suponiendo un rendimiento moderado, una pluviometría mediana y que los cultivos de secano no se riegan. Si se regaran, tal y como se hace actualmente en un 31% de la tierra cultivada, tendríamos comida de sobra. Aunque leyéndolo se nos despiertan algunas dudas, lo encontramos muy interesante y muy riguroso.



Aclarando ideas. Mensaje a un/a productor/a y a un/a activista.

También conviene modular pesimismo y optimismos entre las y los productores al respecto.

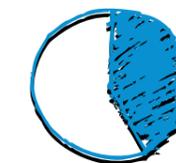
Los circuitos cortos proliferan. Quien más, quien menos, habremos sabido que se pone un nuevo mercado de productos campesinos en “tal plaza” una vez al mes, habremos descubierto una nueva verdulería en el barrio que han puesto directamente las hortelanas, nos habremos enterado que va aumentando más y más el reparto de cestas de verdura a domicilio en la gran ciudad. En Cataluña, por ejemplo, hemos pasado de menos de diez grupos y cooperativas de consumo ecológico a principios de los años 2000 a unos 120 en la actualidad.¹ Y en el Reino Unido los mercados campesinos aparecieron a finales de los años 90, y ahora se hacen más de 7.500 cada año.²

Canal minoritario, pero no minúsculo. A nivel estatal, los datos de 2013 del Ministerio de Agricultura indican que en las tiendas de víveres

1. Según la base de datos de La Repera, un espacio de encuentro de grupos de consumo.

2. D. Ciolo: discurso de apertura de la conferencia Agricultura local y cadenas cortas de suministro de alimentos, en Bruselas en mayo del 2012.

¿Qué nos venden los sùpers?



En las grandes superficies compramos el 43% del total de nuestros alimentos



Pero el porcentaje baja en cuanto a comida fresca, 32%



Y si hablamos de alimentos ecológicos, en los sùpers se compra el 29%

y mercados es donde compramos más alimentos frescos, un 38%, seguidas de los supermercados (32%). En “otros canales” un 14% que incluyen el autoconsumo, las cooperativas de consumo y economatos, los pequeños mercados, la venta a domicilio, las herboristerías, las farmacias, las lecherías, los bar-bodegas... de forma que corresponden en buena parte a lo que llamamos circuitos cortos. El uso de este canal ha crecido un 4% desde 2002, el de las tiendas ha bajado cerca de un 9% y los sùpers, hùpers y discounts han subido alrededor de un 7%. Hace falta decir que, si miramos el conjunto de toda la alimentación (incluyendo elaborados), el canal mayoritario son los sùpers, con un 43%, y en las tiendas de víveres compramos sólo el 18%. De alimentos ecológicos compramos más de la mitad (un 55%) en tiendas especializadas y herboristerías, las siguen los sùpers, hùpers y discounts con un 29%, y los circuitos cortos tienen la misma cuota que las tiendas de víveres: un 8% cada uno.

Expectativas realistas, seamos francos. De la población consciente con su consumo y del cambio de valores en el consumo convencional podemos esperar muchas cosas, de hecho son realmente un aliado clave para la soberanía



La reciente expansión de los circuitos cortos

Aunque hoy todavía no hay estadísticas sólidas al respecto, sí que hemos encontrado algunos datos que coinciden en señalar la actual expansión de los circuitos cortos. Se trata de la encuesta hecha en 2012 por el Ministerio de Agricultura a 15 agentes involucrados en circuitos cortos que incluye, además de los dos o tres escalones de una cadena corta, organizaciones agrarias y ecologistas.

De entre las iniciativas encuestadas tenemos que,

- Si miramos las que no ofrecen venta por internet vemos que, por cada una que nació en la década de los 80, nacieron 2'5 en la de los 90, 5 en la década siguiente, y 3 en los dos primeros años de la década actual.

- De entre las que también hacen venta por internet, por cada una que nació en los cinco años 2001-2005 nacieron 3 los cinco años siguientes, y 5 en sólo dos años más.

alimentaria y un mundo rural vivo. Sin embargo tampoco podemos esperar más de la cuenta, sobre todo para no frustrarnos y plantear modelos inviables. Nos guste o no, la persona consumidora por ahora tiene opciones muy cómodas, completas y baratas por todos lados. No podemos limitarnos a competir con ellas pero tampoco podemos actuar como si no existieran.

Yo hablo de 4 complejos que no podemos esperar que las y los consumidores tengan de manera indefinida y masiva:

- *complejo Sherlock Holmes*, que se pasen el día indagando para saber dónde y cuáles son las opciones más responsable. Por tanto las opciones han de ser fáciles, reconocibles, accesibles...
- *complejo Príncipe Carlos*, es bien sabido que le gusta la comida ecológica pero claro él no tiene porqué mirar el precio de lo que consume y no podemos esperar consumidores/as ecológicos de esta "estirpe". Por tanto el precio no es lo único pero es importante.
- *complejo Indira Ghandi*, no podemos esperar que los y las consumidoras masivamente sean capaces de insistir y afrontar estoicamente cualquier obstáculo aunque estén solos manteniéndose en su opción ético-política ya sea que el producto llegue tarde, excesivamente caro, poca variedad, mucho esfuerzo para conseguirlo...
- *complejo Rouco Varela*, no podemos basar la extensión del modelo de proximidad en generar sentimiento de culpa por

las "maldades" del modelo convencional, esto solo funciona en escasos sectores de población y por un tiempo limitado, puede incitar el interés inicial pero el cambio de modelo sostenido en el tiempo necesita de claras ventajas tangibles e intangibles.

Entonces, las propuestas de circuitos cortos y modelos de producción y consumo basados en economías y recursos locales son sin duda parte de la solución ambiental y social. Pero hemos de tener claro que han de mantener una proporción entre esfuerzo y resultado. Como siempre, en el consumo consciente hemos de desmitificar las actitudes individuales y aisladas del contexto; no podemos olvidar que todo hecho en grupo o sintiéndote parte de algo es mucho más sostenible y que para que algo realmente se extienda a las mayorías sociales y se mantenga en el tiempo hacen falta cambios de contexto (leyes, políticas, instituciones...). En cualquier caso larga vida a los circuitos cortos.

Álvaro Porro González
redactor de la revista de consumo
consciente y transformador *Opciones*,
coordinador de www.estarter.es
y activista de *Can Masdeu*
y *PAH Barcelona*

Para saber más:
número 46 de www.revistaopciones.org

VISITAS
DE
CAMPO

La agroecología escolar

Mariona Espinet
y Germán Llerena

Todo lo que un huerto puede enseñarnos

En los centros escolares, los huertos tienen ya historia. En los años 1970-80 existían diferentes experiencias de huertos escolares, preocupadas mayoritariamente por la pérdida de contacto del alumnado con la producción de alimentos. Se planteaban como proyectos de conexión con el mundo rural, que se iba reduciendo drásticamente, y con los ciclos biológicos de las plantas.

De hecho, un huerto dentro de un centro escolar es un ambiente privilegiado para trabajar con procesos ecológicos, fuertemente intervenido por las actuaciones de los grupos, afectado por los factores abióticos, escenario de relaciones ecológicas múltiples, sobretudo si se introducen las asociaciones entre plantas y otros planteamientos de la agricultura ecológica. El huerto escolar es una puerta privilegiada para que entre la ecología en la escuela.

Permite observar el desarrollo de los ciclos naturales,

La Agroecología se está abriendo camino en nuestro mundo y en nuestro imaginario, de eso no hay duda. En el ámbito educativo, y concretamente en el escolar, también. En nuestro contexto local aparecen diversas experiencias de lo que llamamos agroecología escolar. Este artículo las quiere contar.

pero también experimentar con diversas posibilidades. Ello se debe aprovechar para planificarse cómo planificar, cómo tomar decisiones sobre lo que se hará, cómo compartir lo que se aprende, expresar lo que se espera y organizar los pasos a seguir. Es decir, permite entrar de lleno en el terreno de la comunicación, el lenguaje y el trabajo cooperativo. El arte, el

apoyo informático, el relato o el lenguaje científico pueden desarrollarse a través del proyecto del huerto. Además, es el escenario perfecto para una tecnología artesanal significativa, para introducir el trabajo manual en una educación demasiadas veces teórica.

El fruto del trabajo en el huerto nos conduce hacia fuera de su espacio. Hacia la cocina,

como alimento para compartir en el comedor, puede ser el vehículo para trabajar la salud. Hacia las familias del centro educativo, fomenta los vínculos de la comunidad escolar; como por ejemplo con la organización de turnos de trabajo semanales para el mantenimiento del huerto en verano. Hay centros que llevan su producción a mercados, lo que puede ayudar a pensar en términos económicos. Otros están trabajando con ganas de llevar productos a comedores sociales, que se abren ahora con más frecuencia que antes.

Y tantos caminos hay hacia fuera como hacia el huerto. Durante las crisis del agua que se han vivido en los últimos años, comedores escolares y muchas familias recogían el agua que no consumían para que se pudiera regar el huerto escolar. Los materiales necesarios a menudo llegan del entorno social inmediato, así como semillas que llegan de bancos de variedades autóctonas.

Además de la ecología y la tecnología, con estos flujos de entrada y salida, el huerto escolar ecológico permite conexiones sociales. Las semillas pueden llegar con historias de esfuerzos

colectivos de recuperación, en una coyuntura de pérdida de biodiversidad cultivada. Se establece así el compromiso de un grupo o un centro con estas luchas. También llegan cursos de técnicas ecológicas abiertos al municipio, colectivos que realizan prácticas de jardinería, planes de ocupación laboral, visitas de otros grupos que tienen su propia experiencia o alumnado de secundaria que ha estudiado las leyendas locales agrícolas, la manera de utilizar plantas aromáticas o de guardar semillas, y se disponen a hacer formación para los cursos de primaria o educación infantil.

El huerto escolar ecológico es un proyecto que puede desarrollar la educación infantil, con huertos de mesa o en el suelo, todos los cursos de la primaria o de secundaria, incluyendo por ejemplo los trabajos de investigación de bachillerato. Además acogen muy bien a estudiantes en prácticas, sean de módulos profesionales o cursos universitarios, relacionados habitualmente con la didáctica o con las ciencias ambientales. De manera que permite planteamientos a largo plazo.

Para ello, la coordinación y el trabajo en red del profesorado

es imprescindible. Ello incluye formación, incorporación total o parcial de educadores/as agroambientales, organización interna en comisiones de trabajo, colaboración entre instituciones o diálogo con el sector campesino. De manera que todo debe reordenarse, incluyendo diversas relaciones laborales.

Esta complejidad de situaciones es la que llamamos agroecología escolar, la agroecología que hacen los centros escolares. Su objetivo es educativo más que productivo, y su importancia es evidente. Creemos que hay que apoyar a la escuela en este esfuerzo, que se reconozcan como nuevas fincas agroecológicas; diferentes, pero imprescindibles.

*De GRESCA
Grup de Recerca en
Educació para a la
Sostenibilitat,
Escola i Comunitat,
de la Universitat
Autònoma de Barcelona*

Para saber más:
<http://agroecologiaescolar.wordpress.com>



LAS SEMILLAS ESCOLARES

Los diferentes centros e instituciones que en Sant Cugat, trabajan la Agroecología Escolar, propusieron realizar una experiencia de recuperación de variedades autóctonas. La idea era que llegaran las semillas de la mano de personas e historias de recuperación: Alfons, de la asociación agroecológica Ortiga, aportó a un centro su fava Mutxamel; un grupo escolar fue a conocer Les Refardes y hacerse con otras variedades; otras semillas llegaron a una clase en una carta, procedente de otra escuela, con la recomendación de que las cuidaran, etc. Las semillas tienen una historia que permite cruzar las ciencias sociales y las ambientales.

En el vídeo <http://wp.me/p27sDu-oj> el alumnado de la escuela Collserola explica su experiencia con el ciclo de la "fava Reina Mora". Os lo recomendamos.



LAS INVESTIGACIONES EN AGROECOLOGÍA ESCOLAR



En bachillerato, el alumnado debe realizar una investigación útil a su entorno. Pensando en la lucha contra los transgénicos, un grupo se centró en la biodiversidad cultivada y las técnicas de cultivo del campesinado del municipio. Después de descubrir que los sellos de "producto ecológico" no preguntan sobre la diversidad, demostraron que un sólo grupo de jóvenes payeses agroecológicos cultivaban más variedad que el resto de explotaciones y que la introducción de transgénicos podía perjudicarles. Pidieron por ello en su investigación que el municipio se declarara Libre de Transgénicos y llegó al Pleno Municipal. Años atrás había llegado pero por parte de la oposición, en esta ocasión se trataba de alumnado y se percibió de manera diferente, se aprobó, y ahora estamos protegidos contra los transgénicos.

La Agroecología Escolar ha abierto la puerta a numerosas investigaciones: de bachillerato, trabajos de final de carrera de Ciencias Ambientales o de profesorado, investigaciones para tesinas, etc. El municipio es ahora una plataforma de investigación, con más de 20 investigaciones realizadas en 6 años, que la Universidad Autónoma de Barcelona ha coordinado.



LA TOMA DE DECISIONES ASAMBLEARIA

En la clase de ciudadanía de la escuela Gerbert D'Orlhac de Sant Cugat, decidieron investigar cómo tomar decisiones colectivas en relación a la tecnología que debía tener el huerto para el riego. Durante unas sesiones construyeron unas normas internas para la toma de decisiones, a partir de ejercicios de debate en los que se reflexionaba sobre cómo se hace para que unas opiniones no se impongan a las demás, para que dos ideas diferentes puedan generar una tercera o para que todas las personas de la clase puedan expresar su postura ante un determinado asunto. Después, investigaron sobre diferentes tipos de riego bajo criterios diversos, entre los que estaban la sostenibilidad, la dificultad de implantación o mantenimiento, el coste económico, etc.

El sistema de riego que actualmente tienen no es muy diferente del resto de los huertos escolares, sin embargo, se trata del sistema de riego más conscientemente decidido de todos. Ha permitido, además, aprender a respetar el debate, a expresar ideas, a escuchar a la vez que se opina, y en definitiva a trabajar en asamblea.

Naiara Ferrer Fernández

MEMORIA

E IDENTIDAD

PARA TRANSMITIR ALTERNATIVAS

*¿Qué está pasando con los **saberes campesinos** de nuestros pueblos? ¿Cómo desarrollar la **memoria biocultural** para intervenir en la construcción del individuo y de la sociedad autónoma, democrática, libre y responsable con las formas de apropiación social de la naturaleza? La respuesta es parte de la **reflexión** a la que invita este texto.*

Tradicionalmente, en España, los pueblos estuvieron integrados con su medio ambiente. Las personas se adaptaban a los ritmos que la tierra marcaba en un proceso de coevolución, enlazando el creer-saber-conocer y la praxis, que permitía su subsistencia, sin comprometer la conservación de la naturaleza ni a las generaciones que la habitarían en un futuro. A mediados del siglo XX, la sociedad española sufre un cambio drástico, multitud de ecosistemas se artificializan provocando la simplificación de sus estructuras y la alteración de procesos naturales

de sucesión ecológica. Uno de los elementos centrales de esta gran transformación fueron los canales de transmisión cultural, que sufrieron un grave deterioro, por no decir desaparición. Los saberes campesinos quedan relegados por la industrialización, se deslegitima así la tradición e identidad de los pueblos, tachándolos de antiguos e atrasados.

Paulatinamente, los pueblos sufren un proceso de desagrarización y pérdida de identidad preocupante. Vivir del medio rural, se vuelve una opción arcaica, del pasado; la identidad y valores



Germen de trigo. Jaquelin Tejada Murillas, 10 años.

campesinos se considera algo de nuestros abuelos y abuelas. Este proceso se acentúa a partir de los años 60-70 de la mano de la revolución industrial, cuando las familias campesinas paulatinamente comienzan a emigrar del campo hacia las urbes para trabajar en las industrias y fábricas que empiezan a crecer y demandar mano de obra. Las nuevas generaciones nacen en las ciudades, con otros valores, preocupaciones y sueños. Convivir con la naturaleza, se vuelve algo remoto. Se vuelve cierto el refrán que dice: “Ve más un abuelo sentado, que su nieto de pie”. Quedan atrás las generaciones de abuelos y abuelas, que coevolucionaron con la naturaleza de su ecosistema, lo domesticaron, roturando sus campos, guardando y compartiendo las semillas criollas, enlazando creer-saber-conocer, una praxis singular, integrando prácticas culturales y conocimiento biológico. Una espiral de conocimiento tradicional, que de generación en generación se iba renovando y transmitiendo mediante la memoria oral. Este saber campesino, tan frágil y silencioso, comienza a evaporarse por segundos,

quedando relegado por el saber científico convencional, el de la llamada “ciencia moderna”.

¿Qué es la memoria biocultural?

La memoria biocultural es un nuevo paradigma, una ciencia con conciencia, una ciencia que dialoga y que refuerza el poder social, la convivencia entre pueblos y ciudades y entre las diferentes instancias sociales.

El estudio de la memoria biocultural nos acerca a nuestras raíces y saberes ancestrales, vislumbrándose como uno de los lazos posibles que nos una, que establezca una red de acción y diálogo. ¿Quién no tiene raíces en algún pueblo de la península Ibérica? El enlace entre identidad y memoria, es una dimensión de análisis que lleva a pensarnos y preguntarnos de dónde venimos (nuestras raíces), porqué somos como somos (nuestro presente) y, más aún, qué queremos para el futuro (proyecto de vida). Nuestra memoria aviva recuerdos y, como explica Eduardo Galeano, recordar viene del latín re-cordis, es decir: volver a pasar por el corazón.

La memoria biocultural enlaza la biología (conocimiento sobre el estudio de la vida) y la cultura (conocimiento sobre el cuidado humano); analiza la evolución del paisaje e interpreta cómo y por qué cambia su configuración.

Recuperar nuestra memoria como reto

Dice la etimología que cultura es cultivar, y que cultivar es cuidar. Siguiendo con este juego de palabras, agri-cultura es cuidar la tierra, remarcándose la importancia de asumir la responsabilidad personal y generacional de nuestras acciones. Abrazamos y trabajamos la tierra de una forma amable y respetuosa, al reconocernos parte de ella. Esta filosofía de reflexión-acción, se vuelve un reto necesario porque la salud y la sustentabilidad de los territorios rurales está en riesgo.

Antaño, en los pueblos, ser labrador, ser labradora, era algo inamovible “había que comer”, no había otra opción. El dinero se usaba poco, porque casi no había; la práctica del trueque se daba de forma natural y espontánea. Las características de terreno y clima marcaban los usos del suelo y de los productos agroganaderos de la zona. La comercialización era más bien local, mediante circuitos cortos de proximidad. Era frecuente el trueque entre pueblos serranos y del valle, al disponer de características ecológicas diferentes.

Los usos del suelo seguían la lógica de la permacultura, es decir: en los pueblos, las casas disponían de pequeños huertos colindantes, de esta forma en los círculos cercanos se tenían los alimentos hortícolas que más se necesitaban e incluso algún frutal caprichoso que aportaría sombra donde cobijarse y descansar. Asimismo, como explica un fragmento de “La Memoria Biocultural del pueblo Nalda”, *la vivienda también contaba con su pequeño corral donde criar los animales menores: un par de gallinas para abastecerse de huevos; una cabra popularmente conocida como la “vaca de los pobres”, para garantizar la leche para los niños, un cerdo o dos para hacer la matanza, conejos y pollos para los días de fiesta... Comer carne en muchos casos era algo excepcional, y si había una mujer embarazada o enferma se le daba prioridad para que pudiera comerla.*

Actualmente, la problemática ambiental emerge como una crisis de civilización, de la modernidad, de la economía del mundo globalizado. La “humanización del territorio”, es decir, la apropiación social de la naturaleza donde nos

sostenemos, se pone en entredicho. Las palabras de Enrique Leff, economista mexicano, invitan a la reflexión al respecto: *No es una catástrofe ecológica ni un simple desequilibrio de la economía. Es el desquiciamiento del mundo al que conduce la cosificación del ser y la sobreexplotación de la naturaleza; es la pérdida del sentido de la existencia que genera el pensamiento racional en su negación de la otredad.*

Estamos viviendo una acumulación por despojo que trastoca los recursos naturales, y esta huella que estamos imprimiendo en nuestros territorios, no cabe duda, está marcando el devenir del medio natural que, en muchos casos, se hace irreversible e irrecuperable. No es gratuito que las multinacionales y empresas de agronegocios se interesen hoy e inviertan en la privatización de los recursos naturales sin ninguna justicia socio-ambiental.

Con todo, encarar la crisis ecológica en la actualidad desde el rescate de las memorias bioculturales pujantes, es posible gracias a la red de movimientos sociales ubicados en los pueblos. Estructuras colaborativas, redes o asociaciones que se orientan hacia la inclusión y la participación, que contribuyen al diseño e implementación de soluciones más afectivas y arraigadas para el desarrollo local de los pueblos. Esta lucha por la soberanía alimentaria, se activa, se despierta, para reconstruir la dignidad, resignificando nuestro habitar en el territorio. Son nuevos modelos de convivencia. Hoy es preciso agudizar la reconstrucción colectiva de nuestra ruralidad, de nuestra identidad, donde lo pequeño se vuelve hermoso y primordial.

“ Los saberes campesinos que dan relegados por la industrialización, se deslegitima así la tradición e identidad de los pueblos. ”

Rescatar lo bueno de lo tradicional sin idealizarlo

Consejo editor

Cuando abordamos el camino hacia la soberanía alimentaria está claro que partimos de un pasado que ya no podemos cambiar. También está claro que hay muchas cosas del pasado que añoramos y que consideramos dignas de tener un lugar de honor en el mundo agrario que queremos construir. Igualmente, hay cosas del pasado que han pervivido y a las queremos dar nuestro cariño y cuidados para que sigan presentes en el futuro.

La cercanía con la tierra y los conocimientos de los recursos que de ella emanan y la cercanía en el trato con las personas, son dos ejemplos que vienen a la mente. No obstante, tras una lectura del pasado también está muy claro que hay elementos de lo que solemos llamar lo “tradicional” que no son de recibo y que no queremos que perduren: la situación de violencia física, psicológica y socio-económica de muchas mujeres en el campo, la dureza física extrema de muchas labores y condiciones de vida o el reparto desigual del acceso a los recursos del campo en muchos lugares, por ejemplo. Lo tradicional no es sinónimo de soberanía alimentaria, sino un fondo de existencias, conocimientos y prácticas del que podemos aprender.

El trabajo realizado en Nalda

Nalda, un pueblo riojano, singular y reivindicativo, miembro de la Universidad Rural Paulo Freire, viene desarrollando una gran amalgama de procesos para el rescate y valorización de su memoria biocultural. Nace como un trabajo de investigación agroecológica en el año 2012, un estudio de la biodiversidad de saberes en torno al Valle del Iregua. Desde entonces, se vienen recogiendo un sinnúmero de entrevistas semiestructuradas que cobijan saberes íntimos e identitarios sobre las prácticas culturales y ecológicas de sus pobladores. Paulatinamente, este conocimiento vital se ha puesto a producir en las huertas del Valle, en las cocinas y otras áreas rurales que marcarán lazos de diálogo intergeneracionales para el desarrollo sustentable del pueblo.

La memoria biocultural en Nalda, es hoy una herramienta de trabajo que nos guía en nuestro caminar. Asimismo, somos partidarias de compartir esta experiencia con otros movimientos sociales. Por eso, brevemente, nos gustaría compartir nuestra metodología de trabajo, para la dinamización de procesos que incentiven la recuperación-reapropiación de la memoria biocultural. Para ello se requiere:

1. El uso sistemático de la información recogida y sistematizada. Una fuente de

datos y conocimientos objetivos de los hechos resultantes de reuniones, socio-dramas, y distintas técnicas participativas;

2. Recuperación crítica de la historia. Incorporación de aquellos elementos del pasado que se pueden usar en las luchas presentes, así como recuperación de lo tradicional;

3. Valoración y aplicación de la cultura popular como elemento de fuerza y resistencia entre la gente;

4. Producción y difusión de nuevo conocimiento con las bases.

Un proceso educativo que trasciende de las dicotomías sabio-ignorante, científico-popular y se orienta hacia la construcción de conocimiento alternativo y crítico, que transforme la realidad social y ambiental del territorio y que sea capaz de aportar procesos e iniciativas concretas que el desarrollo rural sustentable requiere.

Naiara Ferrer Fernández, agroecóloga.

Revista Soberanía Alimentaria

Encuentro con Lidia Senra



Nos encontramos con Lidia Senra en Santiago de Compostela cuando acaba de amanecer. Conversar con esta mujer campesina y sindicalista es siempre algo apasionante, pues sus reflexiones incorporan toda una experiencia de vida y de lucha que nos motiva a entregarnos a la escucha y a hacerlo con una conciencia transparente, como su propia mirada.

En esta entrevista, además, tenemos frente a la eurodiputada Lidia Senra, un nuevo reto para ella. Pertenece al Grupo Confederado de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica en el que ingresó como eurodiputada electa de la Alternativa Galega de Esquerdas, una minoría de 52 escaños frente a un total de 751, con un objetivo claro, como se dijo en sus programas: llevar las luchas de la calle al Parlamento.

«Este reto», nos cuenta Lidia, «lo asumo con la confianza de la experiencia acumulada en muchos años de representación en instituciones públicas o foros, tanto como representante del Sindicato Labrego Galego como de La Vía Campesina. Sí, es un cambio respecto a mi actividad de hortelana pero que mantiene la misma idea de contribución hacia la sociedad».

«Aunque en nuestro grupo somos más mujeres que hombres, lo que me he encontrado es una réplica de cómo funciona nuestra sociedad», explica Lidia en referencia a la situación de género en el Parlamento Europeo. «Allí también debemos mantener una lucha constante para el reconocimiento del papel de las mujeres y que sea posible ocupar los lugares que como mujeres nos corresponden. Si bien observamos cómo en la agenda de los movimientos sociales se están incluyendo los pensamientos feministas, veo con preocupación que en los partidos políticos —y también en los de la ‘nueva izquierda’— estos planteamientos no se están considerando. De hecho vemos unas representaciones mayoritariamente de hombres.»

Le preguntamos cómo se vive la defensa de la Soberanía Alimentaria en Bruselas, en un marco de políticas tan centralizadas. «Pues en este momento, aunque pueda resultar paradójico, lo que más nos preocupa no pertenece directamente al ámbito de las políticas agrarias, sino los tratados de libre comercio que se están negociando en Europa. El conocido con los EE.UU. (el TTIP) y que se ha llevado en secreto, al margen de la ciudadanía y también de nosotras y nosotros los diputados parlamentarios! Y también nos preocupan algunos menos conocidos pero muy avanzados, como el que ya está sólo pendiente de ratificación, entre Europa y Canadá, o el que se quiere firmar con la comunidad de estados de

Africa Occidental, que por cierto la gente de La Vía Campesina africana está luchado para que no salga adelante. Son todos ellos tratados que promueven una agricultura dependiente de la exportación y que hipotecan la soberanía alimentaria de los pueblos.»

«Estos tratados», continua Lidia, «son un problema muy serio tanto por a dónde nos conducen, como porque son frenos e impedimentos para que los pequeños proyectos campesinos locales que se están desarrollando, aquí en Galicia y en tantos lugares en clave de soberanía alimentaria, salgan adelante. Estos proyectos, que yo llamo de ‘resistencia’, ya se encuentran con toda una serie de normativas en la parte productiva que les limitan; todas las ayudas están orientadas a las otras formas de entender la agricultura; se están modificando las leyes de tierras para permitir que aquellas dedicadas a un uso agrario acaben siendo utilizadas con otros intereses, especulativos a veces, mineros otras. Pero ahora todo será más difícil. De hecho, con el TTIP, como decía en cuanto a privilegios para las grandes corporaciones, se incluye el llamado ‘mecanismo de solución de controversias inversores-estados’ (ISDS por sus siglas en inglés) que proporciona a las empresas extranjeras vías para exigir indemnizaciones millonarias a los gobiernos si considerasen que una nueva legislación, por ejemplo ambiental, representa un obstáculo para la rentabilidad de sus inversiones. Me temo que pagaremos dinero a las propias empresas mineras que destruirán nuestras tierras campesinas en busca de oro, como aquí en Galicia o como en proyectos de fracking en muchos lugares.»

Ciertamente todo esto deja un papel muy residual a nuestros gobiernos locales, y si algunos de ellos, por la presión de las movilizaciones ciudadanas, se quiere oponer a cualquier desmadre extractivista, las facilidades que abre Europa cohartan dichas decisiones. Por eso, aquí en Europa, la voz campesina, la voz de la Vía Campesina es muy importante. «La Vía Campesina, es el único movimiento campesino que globalmente está cuestionando y luchando frente a las políticas neoliberales que desde todas partes se aplican, a la vez que defiende organizada, desde los sindicatos locales, modelos de agricultura que se conviertan en buena alimentación para toda la sociedad. Yo creo que

¿Tan grave es el TTIP?

“Para nuestro grupo este tema es uno de los prioritarios de nuestro programa de esta legislatura, y espero que desde nuestros grupos, junto con todos los colectivos de lucha que hay en Europa y también en los Estados Unidos tengamos la capacidad de desarrollar la suficiente lucha social para detener algo tan peligroso. Las consecuencias de la aplicación de este tratado pueden ser terribles (destrucción de nuestro tejido agrario, alimentos extraños en nuestras mesas, etc), pero el propio proceso de negociación es en sí mismo una estafa, un fraude. No podemos decir que vivimos en democracia cuando asuntos como este, que van a condicionar la vida de la ciudadanía, se negocian en la más negra de las oscuridades.”



es importante contar con espacios para que la gente se mantenga organizada para luchar por sus intereses, al igual que creo que es fundamental que dichas organizaciones estén enlazadas con los diferentes movimientos sociales. De hecho, creo que estamos viendo cómo se quiere destruir todo tipo de tejido organizativo, no interesa la presencia de ninguna organización que pueda poner freno a los intereses económicos, al margen de que también tenemos que mirar internamente cómo mejorar nuestros espacios.»

Para acabar Lidia nos cuenta como en toda Europa se está dando un esperanzador tránsito de gente joven que quiere incorporarse a la actividad agraria y a la vida en lo rural. «Las condiciones para que la gente joven vuelva al campo no son para nada favorables, es una lucha constante. Los apoyos que existen están pensados en proyectos de una embergadura que quienes toman ese camino, acaban cerrando por el endeudamiento

que la administración, desde unos despachos, les ha sugerido. Por eso es fundamental que se desarrollen verdaderas política para una buena instalación de hombres y mujeres jóvenes en el campo...y eso lo estamos pensando en muchos marcos administrativos, locales, estatales y también aquí en el Parlamento.»

Queda claro, después de hablar con Lidia y conociendo su trayectoria, que en Bruselas, una mujer campesina lleva alta y clara la voz de los movimientos sociales y de quienes luchan por la soberanía alimentaria

Revista Soberanía Alimentaria

Para saber más:
Sobre el TTIP y sus “reglas”:
<http://www.tierra.org/spip/spip.php?article2094>

REGALA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Quien tú quieras, recibirá durante los próximos 12 meses, 4 números de la Revista por un importe de 30 euros. Si te parece una bonita idea, sólo necesitamos que hagas el ingreso a la cuenta de la revista CC: 1491 0001 21 2061686222 y nos mandes el justificante a:

suscripciones@soberaniaalimentaria.info

junto con la siguiente información:

Tus datos: nombre, correo electrónico y teléfono.

Datos de la persona a quien quieres regalar *Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas*: nombre, dirección postal y correo electrónico.

También te facilitaremos un bono, como el que tienes aquí, para poder entregar a la persona a la que le regalas la suscripción.

Muchas gracias.



PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; y finalmente para poner la revista en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo. Una bonita forma de hacerlo es suscribiéndote. Es poco, pero es **mucho**:

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Si deseas recibir trimestralmente la revista puedes enviar tus datos completos a suscripciones@soberaniaalimetaria.info o bien por correo postal a: **Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, GRAIN, c/ Girona 25, 08010-Barcelona.**

El coste de la suscripción por un año es de 30 € que deberás ingresar en la cuenta corriente 1491 0001 21 2061686222 [Triodos Bank] indicando el concepto y tu nombre, por favor.

Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden recibir gratuitamente la revista, solicitándolo directamente a alguna de nuestras organizaciones colaboradoras o bien a la propia Revista.



Amigos de la Tierra

